

**RELACIONES
INTERÉTNICAS
EN
TOTONICAPÁN / CHUIMEKENÁ
(1944-2000)**

Carlos Salvador Ordóñez Mazariegos

Doctor en antropología por el Instituto de Investigaciones Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México.



*La sobrevivencia
de los pueblos indios de América
constituye el hecho más significativo
de la historia de las relaciones
interétnicas en esta parte del mundo.*
Enrique Valencia y Valencia

Índice

- 1 Introducción: el municipio de San Miguel Totonicapán/**4**
- 2 El empoderamiento económico k'iche'/**13**
 - La Revolución del 44 y el empoderamiento económico k'iche'/**17**
 - La tierra/**18**
 - Producción artesanal y comercio: generadores de riqueza/**24**
 - El perfil cultural y el empoderamiento económico/**32**
- 3 El empoderamiento político k'iche'/**36**
 - La institucionalidad municipal /**39**
 - El sistema de cargos/**41**
 - La contrarrevolución: ruptura hacia el pasado/**45**
 - El anticomunismo y Acción Católica/**46**
 - La emergencia de los partidos políticos/**48**
 - Hacia la toma del poder político/**52**
- 4 El empoderamiento cultural k'iche'/**53**
 - Educación /**53**
 - Los clubes sociales: herencia cultural ladino-criolla/**56**
- 5 Conclusión/**64**
- Bibliografía/**66**

1 Introducción: el municipio de San Miguel Totonicapán

Este ensayo pretende analizar las relaciones interétnicas en San Miguel Totonicapán, un pueblo de Los Altos de Guatemala, en el período comprendido de 1944 al presente, el cual tiene seguramente como hito histórico la denominada Revolución de Octubre (1944-1954), misma que produjera importantes cambios en la configuración socioeconómica del Estado-nación guatemalteco y, consecuentemente, en la dinámica interétnica local.

Pero esta delimitación temporal no ignora en modo alguno otros momentos históricos anteriores, sobre todo los que construyeron las diversas configuraciones socioétnicas que han dado como epifenómeno variaciones importantes en las relaciones interétnicas. Entre ellos encontramos las luchas de resistencia que ha sostenido el pueblo maya k'iche' de Totonicapán: primero el de Tecún Umán, en el Valle de Urbina en 1524, contra el invasor español. Tras su derrota y consecuente instauración del régimen colonial en Totonicapán, se reconfiguró la alteridad colonial español/indio a la que se agregaron al paso de la colonización nuevos grupos étnicos criollo/ladino/negro. Luego, en la insurrección de 1820 de Atanasio Tzul y Lucas Akiral (o Aguilar) contra la Corona Española por el pago de los tributos reales, misma que le valió para declarársele Ciudad Prócer a San Miguel Totonicapán y que perfiló la interrelación criollo/ladino/indio durante el período independiente. Posteriormente, con el movimiento antidictatorial encabezado por el denominado "Señor de Chuitamango" en 1923, el que de manera callada y tenaz continuó hasta el triunfo de la denominada Revolución de Octubre.¹

Hoy por hoy, en Totonicapán, encontramos la presencia de dos conglomerados sociales. Por un lado, el maya k'iche', el cual es parte de lo que Ribeiro (1993) ha denominado pueblos testimonio. Esto es, pueblos que no obstante el proceso de invasión y colonización europea primero y luego del afán incorporativista e

¹ De estos movimientos la historia oficial ha recogido dos de los héroes indígenas nacionales más representativos: Tecún Umán y Atanasio Tzul. El denominado "Señor de Chuitamango" ha quedado sólo registrado en la memoria histórica de los indígenas de Totonicapán, pues representa la lucha contra la tiranía de las dictaduras liberales "ladino-criollas" de fines del siglo XIX y principios del XX.

integracionista implementado por las políticas indigenistas del período independiente, liberal y moderno, han sabido dar continuidad a su núcleo duro cultural de tradición mesoamericana y, consecuentemente, a su identidad étnica. Por el otro lado encontramos al denominado ladino, síntesis cultural entre diversas culturas indígenas y la cultura colonizadora y que, en su momento (1524-1871), también constituyó una cultura subalterna. Sin embargo, tras el triunfo liberal en 1871, el ladino pasó a ser parte del grupo social que ostentaba el poder económico, político y social, y que construyó, además, una identidad propia que permea las relaciones interétnicas existentes.

Totonicapán está ubicado en el corazón de Los Altos de Guatemala, dentro de una de las estribaciones montañosas de la Sierra Madre, llamada Sierra María Tecún. Su ecosistema se caracteriza por ser un bosque montano bajo tropical húmedo, donde su ubérrimo paisaje lo componen especies de árboles como el ciprés, el encino, el cedro y pináceos, así como una extensa biodiversidad de plantas y animales.

Cuadro 1
Población del Municipio de San Miguel Totonicapán

Población municipal	1893	1950	1981	1994
Total	23,849	32,666	62,407	79,287
Ladina	1,509	1,778	3,033	3,077
K'iche'	22,340	30,888	59,356	76,210
% k'iche'	93.7%	94.6%	95.1%	96.1%
Rural	19,117	26,261	54,929	70,366
Urbana	4,732	6,403	7,473	7,491
% urbana	19.8%	19.6%	12.0%	9.4%
Ladina urbana	---	1,591	2,402	1,819
K'iche' urbana	---	4,809	5,071	5,672
% k'iche' urbana	---	75.1%	67.9%	73.9%

Fuente: Censos Nacionales, Instituto Nacional de Estadística (INE), Guatemala, 1950-1994.

El municipio de Totonicapán, situado en el extremo sur del departamento del mismo nombre, tiene una extensión territorial de 328 km², con una altura promedio de más de 2,495 metros sobre el nivel del mar. Además, geopolíticamente está compuesto por una ciudad, doce aldeas y 65 caseríos. A esta cantidad de comunidades se le deben agregar los denominados parajes, con lo que se eleva la cantidad de centros poblados hasta 251, aproximadamente.

Su dinámica demográfica, como podemos observar en el cuadro 1, muestra que del total de habitantes en 1994 del municipio de Totonicapán, que es de 79,287, el 96.1% es k'iche', mientras que 3,077 habitantes, que significan apenas el 3.9% del total, son considerados como ladinos.

La población es eminentemente rural, pues 70,336 habitantes viven en el área rural, mientras que 7,491 lo hacen dentro del espacio urbano. Los ladinos tienden generalmente a habitar en el espacio urbano, ya que un 59.1% tiene fijada su residencia en San Miguel Totonicapán y en las colonias urbanizadas de reciente creación, adyacentes a la cabecera municipal. Respecto a la población k'iche', en cambio, el 92.6% del total es rural. Aunque cabe aclarar que la población k'iche' urbana es mayoritaria en términos relativos en relación con la población ladina urbana del municipio de Totonicapán.

La población k'iche' alcanza los 5,672 habitantes sólo en la cabecera departamental, cifra que triplica a la población ladina urbana, que es de 1,819. Además los k'iche's tienen un crecimiento demográfico en términos absolutos y relativos muy alto, que se marca agudamente en el área rural. De hecho, desde el censo de 1950 a la fecha existe un aumento de la población k'iche' en términos absolutos respecto a la ladina. Los k'iche's han duplicado su población en el área rural y en el área urbana la han ido aumentando paulatinamente. Esta tendencia poblacional ha existido desde los años cincuenta. Los ladinos no han podido duplicar su población en cincuenta años; al contrario, su población urbana ha crecido un 9%, mientras que el área rural, paradójicamente, ha aumentado su población cinco veces.

Esto contrasta con la percepción que tenían los antiguos habitantes de San Miguel Totonicapán, quienes distinguían su comunidad en los años cuarenta como una ciudad ladina. El censo de 1950 muestra un poco esta realidad, pues de los 1,178 ladinos urbanos, es decir, los ladinos que vivían en la cabecera departamental (generalmente dentro del primer cuadro de la ciudad), sólo 49 vivían en los denominados “ranchos”; esto es, las casas-habitación hechas de adobe y techo de paja, ubicadas generalmente fuera de la ciudad de Totonicapán, en contraste con los 2,658 k’iche’s que vivían en los denominados “ranchos”, de un total de 4,809 k’iche’s considerados urbanos. El resto de esta población considerada urbana vivía por lo general en las casas estilo Totonicapán, las cuales se encontraban ubicadas fuera del centro de la ciudad. Las casas del centro de la ciudad quedan como testimonio de esta realidad, pues fueron casas de ladinos construidas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

La ciudad de San Miguel Totonicapán es la cabecera departamental y municipal de Totonicapán.² De acuerdo con la organización social k’iche’, San Miguel Totonicapán/Chuimekená es además la cabecera de los denominados “48 cantones”, los cuales son en realidad 44 comunidades tradicionales k’iche’s,³ a los que se suman las cuatro zonas urbanas de San Miguel Totonicapán: Tenerías, Independencia, Aguacaliente y Palín. En los últimos años se le han agregado tres colonias más de reciente creación: El Maestro, El Pinal y La Bendición, las cuales se ubican a escasos dos kilómetros de la cabecera. La población en dichas colonias está constituida en su mayoría por ladinos que han emigrado de la cabecera departamental como consecuencia del bajo nivel de deseabilidad que tiene el primer cuadro de la ciudad. Las nuevas colonias ofrecen mejores condicio-

² “San Miguel Totonicapá de la Real Corona” es el nombre que le fue impuesto al antiguo Chuimekená (“lugar sobre las aguas calientes”, en k’iche’) por el teniente español Juan de León Cardona en 1542. El origen de Totonicapán, sin embargo, es mucho más antiguo, pues fue una de las ciudades-Estado del pueblo k’iche’ al momento de la conquista. Se cuenta en los Títulos de Totonicapán que la antigua Chuimekená fue parte del linaje de la casa de Nihai Izquim de Uatlán, la urbe dirigente de los antiguos k’iche’s.

³ Es curioso que uno de los cantones de Totonicapán, llamado Panquix, haya sido uno de los sitios donde se establecieron algunos tlaxcaltecas por los favores recibidos de la Corona durante la conquista. Incluso ahora, cuando se enfrasan en alguna disputa, muchos vecinos comentan que aquellos son mexicanos.

nes y cotizaciones mucho más accesibles para la construcción de nuevas casas-habitación, necesarias para el nuevo estándar de vida y gusto arquitectónico ladino, que no encuentra en las antiguas casas ladinas la comodidad requerida.

San Miguel Totonicapán y su municipio comparten, junto con el departamento de Totonicapán en general, una calidad de vida económica muy baja. Baste mencionar que “el 69.92% de las familias del municipio está considerado en situación de pobreza en el período de 1994 a 1999, y el índice departamental fue 85.62%, uno de los dos índices de pobreza más altos del país” (SEGEPLAN, 2001: 37). En 1990 “el ingreso departamental *per cápita* fue de US\$240.70 (unos Q1,450.00)” (FONAPAZ, 1996: 3). La población k'iche' es la más afectada por esta problemática social, ubicándose dentro de los estratos más bajos, sobre todo la población rural. Inclusive, un informe del Fondo de Inversión Social (FIS) en el caserío Chirijixim de la aldea Barreneché (con un 97% de población k'iche') establecía que el promedio de ingreso familiar en dicho caserío era de Q600.00 mensuales (FIS, 1995: 12). No obstante lo anterior, el municipio de Totonicapán siempre ha sido importante en el plano regional, lo que se expresa no sólo en la alta densidad poblacional del departamento, que es de 330.5 personas por km² (la media nacional es de 99.2 personas por km²), sino también en la derrama de una circulación de capital relativamente importante para la región. De hecho, Totonicapán se caracteriza por ser una comunidad relativamente próspera dentro de la dinámica económica regional.⁴ Se ha convertido en un centro comercial o “centro rector” de todo un sistema solar regional, al punto que actualmente en la totalidad de los días de la semana es posible observar que se desarrolla una actividad comercial, rebasando los tradicionales días de plaza de martes y sábado.

⁴ Ver García Vettorazzi (1999: 41). Carlos Navarrete ha mostrado también que la actividad comercial indígena de Totonicapán ya estaba en auge durante el siglo XIX, e inclusive generaba conflictividad entre varias comunidades debido a la riqueza que generaba, sobre todo en mercados regionales como San Francisco El Alto y San Miguel Totonicapán. Señala además que durante el gobierno de Rafael Carrera en 1861 hubo muchas quejas de los indios alfareros y comerciantes sobre todo de “lo que hoy llamaríamos ‘corrupción’ entre los funcionarios menores y locales, inveteradamente aplicada sobre las espaldas de los indios” (1989: 46). Sin embargo, plantea Navarrete citando a Skinner Klee, “no mejoraron mucho los indios con los regímenes liberales que de 1871 a 1944 emitieron leyes como el Reglamento de Jornaleros (1877) o las leyes de vialidad y contra la vagancia (1934), que de alguna forma afectaron la tranquilidad y el trabajo de los artesanos y comerciantes indígenas” (*ibid.*: 45).

La envidiable posición geográfica dentro del altiplano ilustra por qué el ámbito geográfico y las rutas de comercio siempre han favorecido a los comerciantes de Totonicapán. Smith (1990) acierta en decir que: “la población de Totonicapán y algunas comunidades vecinas de Quetzaltenango y del sur de Quiché, se especializaron en la fabricación y comercialización de productos de uso doméstico (tejidos y ropa típica, cerámica y muebles baratos de pino) que son consumidos por obreros en zonas urbanas (y los sectores populares de ciudades vecinas y la ciudad capital), y principalmente por las otras comunidades rurales del altiplano que no pueden producir por sí mismas ya que trabajan temporalmente en la producción agrícola dedicada a la exportación” (citado por García Vettorazzi, 1999: 40). Por ello, “los mercados grandes y prósperos junto con los comerciantes viajeros de Totonicapán juegan papeles importantes en la puesta en práctica de la división regional del trabajo” (*Ibid.*: 41).

Totonicapán está lejos de ser una comunidad indígena “tradicional” (Smith, 1990: 208), pues bajo la égida ladina se transformó lentamente su estructura económica, política y social. La apropiación de la cultura nacional —generalmente denominada “ladina”— no ha significado la pérdida de identidad k’iche’ ni de sus propias formas de organización social como, por ejemplo, el sistema de cargos, aún vigente con sus propias especificidades. Carmack (1979) ha señalado que “mientras en Totonicapán existe una autoidentificación indígena fuerte y es famosa en Guatemala por sus tácticas de confrontación política y una historia de rebeliones serias frente al Estado, también ha jugado un pequeño rol activo en el más reciente enfrentamiento revolucionario” (Smith citando a Carmack, 1990: 209). Como sabemos, la denominada segunda experiencia de la guerrilla guatemalteca se desarrolló en los años setenta, ochenta y noventa principalmente en el occidente del país; esto es, la región indígena. En este período lo “indígena” fue considerado como lo “subversivo”, según la lógica de algunos mandos militares guatemaltecos que ejecutaron la política de “tierra arrasada” y “aldeas modelo”.

El municipio de Totonicapán afortunadamente estuvo alejado de esa problemática y sólo se presentaron algunos casos aislados de secuestros de líderes comunitarios en algunas comunidades y la ocupación por parte del ejército de comunidades como la de Barreneché y La Esperanza en 1968, pero como consecuencia de conflictos intercomunitarios sobre el bosque comunal con Argueta (Ordóñez Mazariegos, 2000: 20). No corrieron con la misma fortuna los municipios de Santa María Chiquimula y Santa Lucía La Reforma, que estuvieron muy próximos a la región del conflicto armado. Se sabe que el número de guerrilleros de origen totonicapense reincorporados a la sociedad civil fueron menos de 30.⁵

Pero una cosa importante de San Miguel Totonicapán y su municipio es el haberse erigido en una comunidad donde los k'iche's "constituyen la gran mayoría y dominan la vida económica y política local" (Le Bot, 1995: 63). Los ladinos, por su parte, han experimentado un franco proceso de desempoderamiento económico, político y social. Como veremos son varias las causas que han originado dicho proceso, pero un hecho fundamental y evidente es que Totonicapán no brinda las expectativas sociales y culturales a sus habitantes ladinos, quienes ven en otras ciudades como Guatemala y Quetzaltenango mejores perspectivas de vida.

La ciudad prócer de Totonicapán de principios de siglo XX, controlada por los ladinos e inclusive capital del pretendido y frustrado "Estado de Los Altos", ha pasado a ser una ciudad k'iche'. Este proceso de retiro paulatino del ladino del altiplano y la consecuente "mayanización" parecen estar ocurriendo al mismo tiempo en determinadas comunidades de la región. Es parte de un proceso gradual que aquí denominamos *empoderamiento k'iche'*, el cual trastoca la dinámica social de Totonicapán y, consecuentemente, las relaciones interétnicas.

Si bien la característica fundamental de las relaciones interétnicas fue la asimetría económica, política y cultural entre k'iche's y ladinos, esto se ha modificado desde los años cuarenta. Es preciso señalar que el ladino fue tradicionalmente el "intermediario económico y político" o *political broker* de la vida local con

⁵ Información proporcionada por un excombatiente anónimo oriundo de Totonicapán.

la nacional, pero en la actualidad ha sido desplazado económica, política y socialmente por actores sociales como la elite k'iche', que ha llenado el "vacío de poder" dejado por el ladino. El empoderamiento k'iche', por tanto, ha implicado un paulatino desempoderamiento ladino en Totonicapán.

Los ladinos siempre se ubicaron en una jerarquía de valores superior al indígena; el indio era visto como un lastre social al cual le asignaban una serie de incapacidades, mismas que debían ser sustituidas por las de la cultura nacional. Por ello el ladino generalmente se presentaba como "clase aparte"; se decía comúnmente en toda Guatemala la expresión "aparte torito, aparte guacax", que significa que los ladinos debían tomar su distancia social respecto de los k'iche's, pues generalmente no era de "buen gusto" ladino "estar entre indios" ya que a los indios, como se dice frecuentemente aún en Totonicapán, "no se les debe dar la mano porque son abusivos".

El discurso indigenista del período de la Revolución de Octubre (1944-1954) hablaba de la clase indígena y de la clase ladina en los múltiples debates en el Congreso de la República. Un diputado de Totonicapán de los años cuarenta señaló el caso paradigmático de un indígena, el señor Velásquez, quien en ese entonces se había apoderado económicamente y representaba a los estratos económicos altos de los k'iche's de Totonicapán, e inclusive se había aculturado en algunos términos sociales y, sin embargo, conservaba su identidad étnica. Observación que para muchos no era creíble.⁷

La "imagen" del indio como ese ser servil, colonizado, generalmente "pobre", ha sido transformada ante la presencia de ese nuevo ser social, la elite k'iche' de Totonicapán. Estereotipaciones antiguas como los indios son pobres por "brutos", "haraganes", "no tienen educación", quedan como contradicción ideológica de un sistema político y cultural asociado con la sociedad nacional de carácter ladino que hoy encuentra menos eco en el ámbito local. También la autopercepción del

⁶ Se trata del diputado Egil Ordóñez Muñoz, constituyente del 44 y miembro redactor del Código de Trabajo.

⁷ Ver *Diario de Sesiones de la Asamblea Constituyente de 1945*. Guatemala: Tipografía Nacional, 1951.

k'iche', es decir, su identidad, encuentra otros elementos de referencia sobre sí mismo, como el hecho de considerarse a ellos mismos como "trabajadores", "productivos", y sobre todo al ver la acumulación de capital y poder, ha transformado su psicología e identidad.

Este proceso de empoderamiento k'iche' ha sido posible asimismo porque los propios mayas k'iche's, en tanto sujetos sociales, han emergido como *power seekers*, utilizando el término acuñado por Wolf (1963), y se han apropiado en buena medida del poder local en los tres vértices del triángulo social: el económico, político y cultural de Totonicapán, sobre la base de muchos condicionantes sociales que lo propiciaron.

El ladino no ha encontrado las mismas condiciones de empoderamiento económico, principalmente porque su riqueza siempre fue generada por su condición de intermediario económico con lo nacional y esto lo acostumbraba a tener a su merced la condición servil del indio, pero en la medida que el k'iche' se desprendió de esta interrelación económica, el ladino lentamente se desempoderó.

2 El empoderamiento económico k'iche'

El primer vértice de este empoderamiento k'iche' es el económico, proceso mediante el cual los mayas k'iche's de Totonicapán, principalmente artesanos y comerciantes, han logrado constituirse como los intermediarios económicos o, como algún autor les ha denominado, "caballos de Troya' de la penetración del capitalismo nacional y extranjero en la sociedad india"⁸ (Le Bot, 1995: 63), desplazando al ladino de esta posición privilegiada respecto al engranaje de la economía local y global, y convirtiendo a Totonicapán en una comunidad artesanal y comercial k'iche'.

⁸ Y también en la ladina, pues ellos asimismo se han convertido en clientes de este comercio indígena que domina el mercado regional.

Este proceso de empoderamiento económico se ha realizado de una forma gradual desde la colonia, pero sólo ahora es posible observar cómo la resistencia indígena, en tanto proceso de larga duración, ha sido fundamental en la consolidación de su propio proyecto económico.⁹ Recordemos que los privilegios que tuvieron algunos caciques o principales durante todo el proceso colonial y de la vida independiente no pasaron de gozar el título de “don”, montar caballo, estar exentos de pago de tributos y ser intermediarios económicos, políticos y culturales entre los indios y el régimen colonial y/o independiente. Ahora, en cambio, el indígena comerciante, tejedor, transportista, agiotista, etc., puede llegar a tener acceso a la cúspide económica local, y aun regional.

Su estrategia de empoderamiento ha tenido que dar una serie de pasos consecutivos: primero, la supresión de su sujeción social del orden colonial español y su liberación del pago de los tributos reales a la Corona Española, a la cual se enfrentaron en las insurrecciones indígenas en Santa María Chiquimula (1812) y la del Partido de Totonicapán (1820). Estas insurrecciones marcaron el principio del fin del colonialismo español en Guatemala, proceso que culminó, según la historia oficial, hasta el 15 de septiembre de 1821.

El segundo paso incluye otro momento histórico: la confrontación de los k'iche's de Totonicapán con el Estado liberal, conflictividad derivada por los excesos de las dictaduras liberales. Estas luchas culminaron con el levantamiento del denominado “Señor de Chuitamango”, quien se sublevó contra las formas serviles que obligaban a los indígenas a regalar su fuerza de trabajo, como el Reglamento de Jornaleros y las leyes de vialidad y contra la vagancia, que fueron suprimidas tras el triunfo de la Revolución de Octubre. Lo anterior constituyó seguramente el ocaso de las viejas estructuras y el inicio de un nuevo proceso social, el cual fue abortado tras la contrarrevolución de 1954. Sin embargo, dicho proceso abrió espacios económicos, sociales y políticos que pronto fueron aprovechados por los k'iche's.

⁹ Ver, por ejemplo, los múltiples litigios agrarios señalados por Palma (1998) que mantuvieron las parcialidades indígenas y la municipalidad de Totonicapán frente a terceras partes, inclusive en el esfuerzo comunitario por realizar compras de tierras, las cuales en ocasiones provocaron conflictos. Ver, de igual modo, Tíu (1998).

Tercero, el hecho de que el conflicto armado interno desde 1960 a 1996 no destruyera por completo las bases materiales y culturales de Totonicapán, como sí sucedió con otros pueblos mayas, le ha permitido a éste mantener su importancia económica, política y cultural dentro del plano regional.

Cuarto, la obtención de su territorio como espacio simbólico por medio de la dotación y compra de tierras por parte de las Cinco Parcialidades Indígenas de Totonicapán los llevó a una confrontación continua con los encomenderos españoles y criollos durante el régimen colonial, y con los ladinos y criollos durante la época independiente, logrando con una tenaz resistencia acumular un capital natural muy apreciable no sólo por las tierras de cultivo, sino también por los recursos forestal e hídrico.¹⁰

Cuadro 2

Población económicamente activa (PEA) ocupada por rama de actividad económica (10 años y más de edad) en los municipios de Totonicapán

	A	B	C	D		
	Agricultura y ganadería	Minas, industria, construcción, electricidad	Comercio, hoteles, transporte	Servicios financieros, em-presariales, sociales	Total de B, C, D	Total
San Miguel Totonicapán	28.10%	48.30%	13.40%	10.20%	71.90%	100%

¹⁰ Éstos incluyen el Parque Regional Los Altos de María Tecún y otro recurso natural de relevancia: el denominado “agua caliente” o “guaca”, que son los baños termales ubicados en la cabecera departamental, administrados por los alcaldes auxiliares. Dicho recurso ha estado desde siempre en manos de los indígenas, lo cual quedó demostrado en la agitación sucedida en Totonicapán hace algunos años a causa de la “ocurrencia de la municipalidad de extraer dicho líquido de la misma vena de agua y, luego, tuvo que reubicarlo al darse cuenta de que la temperatura del agua bajó y la gente se molestó”, hecho que culminó con la quema de la puerta principal de la gobernación departamental y un proceso de negociación donde se impuso la voluntad de los alcaldes auxiliares y un grupo numeroso de vecinos.

San Cristóbal Totonicapán	34.50%	41.50%	16.80%	7.30%	65.60%	100%
Santa María Chiquimula			43.			
San Andrés Xecul	38.60%	15.30%	50%	2.60%	61.40%	100%
San Francisco El Alto	41.10%	50.30%	5.20%	3.30%	58.80%	100%
Momostenango	43.40%	41.20%	13.70%	1.70%	56.60%	100%
San Bartolo	43.80%	13.70%	40.20%	2.40%	56.30%	100%
Santa Lucía La Reforma	72.60%	10.10%	9.70%	7.60%	27.40%	100%
Departamento de Totonicapán	78.40%	5.70%	12.60%	3.30%	21.60%	100%
	38.30%	33.60%	22.50%	5.60%	61.70%	100%

Fuente: Censo Nacional de 1994.

Quinto, el hecho de que la economía artesanal y comercial introducida por los ladinos y criollos asentados en Totonicapán muy pronto fue apropiada por los k'iche's, quienes a través de una alianza económica con un cada vez más creciente número de miembros¹¹ desplazaron a esta "economía de ladinos" por una "economía ladina sin ladinos", como le señalara un informante a Smith (1991: 345). De esta forma, el k'iche' se ha convertido en el nuevo intermediario económico entre lo local-regional-global, con características muy especiales, pues un buen número de oficios y centros artesanales producen telas, ropas, adornos, accesorios y demás artesanías consideradas folclóricamente como "típicas",¹² mismas que para su producción requieren del *capital cultural* que deviene de una tradición artesanal híbrida; capital que los ladinos ya no poseen dentro de su bagaje cultural. El cuadro 2 evidencia que el municipio de Totonicapán tiene poca población en actividades agrarias.

Sexto, podemos mencionar también la intersección con la economía nacional, constituida en lo fundamental por los ingresos del trabajo en las plantaciones o los

¹¹ Le Bot aduce como causa la demografía étnica en Totonicapán.

¹² San Miguel Totonicapán cuenta entre los oficios de cerámica vidriada y pintada, tejidos y textiles, figurillas de cera, carpintería y mueblería, y juguetes de madera, con al lo menos 60 centros artesanales registrados actualmente.

empleos del sistema urbano, sin los cuales el comercio indígena no habría podido desarrollarse ni podría mantenerse (Le Bot, 1995: 64).¹³ Muchos k'iche's desposeídos de tierra como consecuencia de la presión demográfica, se vieron obligados a emplearse como jornaleros en la costa sur, aunque en la actualidad esto se ha reducido. La migración que antiguamente era estacional o temporal se ha convertido en una migración permanente hacia lugares distantes como México o los Estados Unidos de América. Las remesas de los emigrantes han fortalecido la economía doméstica de numerosas familias.

Por último, las nuevas estrategias a raíz de experiencias comunitarias, ante todo en las propuestas de etnodesarrollo, el proceso de paz en Guatemala y la cooperación internacional, los han llevado a la creación y/o consolidación de ONG k'iche's como la asociación Cooperación para el Desarrollo Rural de Occidente (CDRO), la Cooperativa de Ahorro y Crédito Chuimekená, la Asociación Toto-Integrado y con organismos internacionales como el Proyecto Chixoy y el Proyecto ALA de la Unión Europea, que representan las nuevas alternativas de desarrollo.

¹³ En Totonicapán los principales oficios indígenas urbanos más tradicionales —y que se han mantenido desde 1940— hasta la fecha han sido, entre los más comunes: zapatero, ceramista, tejedor, hilador, carpintero, talabartero, sastre, carnicero, tendero, buhonero, panadero y chofer.

La Revolución de Octubre de 1944

La Revolución de Octubre (1944-1954) tuvo un impacto económico definitivo a nivel local, sobre todo en la problemática laboral y de tenencia de la tierra en Totonicapán. La Constitución de 1944 derogó la legislación anterior que permitía el trabajo forzado y atentaba contra los derechos laborales de los trabajadores. El nuevo Código de Trabajo en 1947 prohibía los latifundios e intentaba modernizar la economía del país estableciendo una “industria de la agricultura” donde se daba inicio a nuevas relaciones laborales de corte capitalista, las cuales permitieron a los k’iche’s capitalizarse, a través de la venta de su fuerza de trabajo en las fincas, pero también por el hecho de poder contar con la posibilidad de establecer nuevas rutas de comercio de su artesanía local.

La tierra

La Ley Agraria o Decreto 900 de 1952 tuvo un impacto definitivo en muchos departamentos del país. En el plano local, si bien el Decreto 900 no se aplicó pues sencillamente no había tierras que repartir (Paz Cácaro, 1997: tabla E), la aplicación de la Ley de Titulación Supletoria del 11 de marzo de 1945 ya había posibilitado a los k’iche’s adueñarse jurídicamente de casi la totalidad de las tierras en Totonicapán.¹⁴

Los ladinos vendieron en los años cuarenta y cincuenta los reducidos terrenos que poseían ante la poca rentabilidad de la tierra, y porque en Totonicapán la tierra, en su mayor parte, no tiene vocación de cultivo sino forestal. Las pocas tierras se fraccionaron entre los hijos de ladinos y, posteriormente, fueron vendidas cuando ya no hubo interés en la actividad agrícola. Los k’iche’s pronto aprovecharon la oportunidad para comprar casi la totalidad de las tierras, lo cual les significó,

¹⁴ Véase Ordóñez Cifuentes (2000).

dentro de su cosmovisión, la seguridad sobre su sustento y el establecer con ella no sólo una relación económica, sino también ritual.

Otras actividades económicas ladinas fueron cada vez menos rentables. La producción bovina no fue posible ante la escasez de pastizales; igualmente la cría de chivos quedó en manos de los k'iche's en las montañas. La producción de leche se perdió ante el poco consumo y ante la introducción en Guatemala de las leches de marcas industrializadas como la "Leche Klim" en los años cincuenta, que hacían más accesible su compra. La producción pecuaria de cerdos que anteriormente había sido relevante —según fuentes históricas que relatan los buenos jamones y carnes que se comían en Totonicapán— pasaron de igual manera a manos de k'iche's, quienes competían en el mercado con precios muy bajos, pues alimentaban a sus animales con "agua de chiva" consistente en sobrantes de comidas y de verduras.

Sin embargo, en Totonicapán, el desarrollo económico nunca se ha fundamentado en la producción de la tierra, puesto que allí predominan las formas no capitalistas de producción. Es por eso que su economía ni siquiera llega a estar inmersa en la producción mercantil simple.

La mayoría de unidades de producción en Totonicapán son minifundios, generalmente de autoconsumo y, las menos, están insertas dentro de la circulación del capital. A principios de los cincuenta el promedio de cuerdas por familia era de 10, lo cual era dado por las características de una agricultura no plenamente capitalista; con esto se hacía evidente la imperiosa necesidad de obtener recursos de otras actividades económicas como la artesanía o el comercio y, aún más, de la venta estacional de su fuerza de trabajo. Actualmente vemos que el número de microfincas en el departamento de Totonicapán no rebasa las 4.3 cuerdas por cabeza de familia, y en muchas familias se ha visto que no rebasa una cuerda, lo cual demuestra que cada vez hay más presión demográfica respecto a los recursos agrícolas.

Además, el 55% del territorio del departamento es de vocación forestal; tan sólo 35,000 hectáreas pueden ser aprovechadas en diferentes grados para el cultivo y 10,000 para pastizales comunales/municipales, lo cual hace poco atractiva y menos rentable la propiedad de la tierra.

Actualmente, en el departamento de Totonicapán, el 70% de las fincas tiene un promedio de menos de 0.2 has/5 cuerdas. Lo que predomina son los minifundios—microfincas y fincas subfamiliares, con un tamaño insuficiente para proveer una subsistencia familiar campesina. Sin embargo, se nota que no hay tierras para la distribución de la tierra en el departamento de Totonicapán, pues redistribuyendo todas las fincas familiares y multifamiliares entre los 50,000 minifundios, aumentaría la superficie de éstos en 0.19 has por finca, de modo que no podría cambiar fundamentalmente el carácter minifundista de la mayoría de las fincas (SEGEPLAN, 1997: 8). Esto último se puede apreciar en el cuadro siguiente.

Cuadro 3
Departamento de Totonicapán. Estimación del número de fincas y superficie, 1998*

Tipo de finca	Número	Superficie (en has)	Superficie promedio
Microfincas	36,000	6,919.30	0.19 has
Subfamiliar	14,125	18,416.50	4.3 cuerdas 1.30 has
Familiar	815	8,177.40	29.4 cuerdas 10.03 has
Multifamiliar	22	1,432.80	229.5 cuerdas 65.13 has
TOTAL	50,962	34,946	1,490.3 cuerdas

*Estimación de la SEGEPLAN, basado en el Censo Agropecuario de 1979 con tasa de crecimiento anual de 1.25%.

Las fincas familiares y multifamiliares nos podrían llevar al equívoco de pensar

que existen terratenientes, en Totonicapán, que tengan en su propiedad fincas multifamiliares de más de 65 cuerdas, aunque tampoco podemos negar que sí existe un reducido número propietarios de esta categoría (véase cuadro 3). Por ello es necesario precisar el régimen de tenencia de la tierra en Totonicapán. Éste se conforma por tres tipos básicos: tierras privadas, las parcialidades y las tierras comunales.

Las tierras privadas son propiedad de particulares k'iche's y ladinos, aunque la gran mayoría es propiedad de k'iche's. Estas tierras representan una pequeña parte del total.

Las parcialidades, que en realidad constituyen en sí mismas la forma de tenencia comunal de la tierra de las comunidades k'iche's de Totonicapán. Las parcialidades surgen como un artificio jurídico k'iche' fundamentado en el propietario privado, pero donde se establecen fuera de la legalidad formas de organización social tradicionales basadas en el derecho indígena. Allí los linajes patriarcales tienen preeminencia; los cabeza de linaje tienen bajo su control la tenencia de la tierra de la parcialidad. En la práctica "son grupos sociales cuyo núcleo es un clan patrilineal; es decir, un grupo de parientes con el mismo apellido, y afirmando que descienden de un ancestro común. Por ejemplo, el grupo dominante en el cantón Paqui es Tzul, un clan integrado por 178 personas con este apellido acreditándose como descendientes del revolucionario Atanasio Tzul" (Carmack, 1983: 53). Actualmente existen 18 parcialidades localizadas en 23 comunidades. La representante de las parcialidades es la Asociación Indígena de las Cinco Parcialidades, que históricamente ha cumplido el papel de representante indígena de Totonicapán en aspectos de tierras, pues ésta es titular jurídica de tales posesiones, que representan un porcentaje alto de las tierras del municipio.

Las tierras comunales constituyen en realidad todas las tierras del pueblo indígena de Totonicapán, en particular lo que ahora se denomina "Parque Regional Los Altos de María Tecún", que es un bosque comunal de usufructo general para los miembros k'iche's de todo el municipio. La municipalidad posee la

titularidad jurídica de tales tierras; sin embargo, no dispone en términos reales de este bosque comunal, ya que es el pueblo indígena de Totonicapán el que dispone de tales derechos.¹⁵ El Parque Regional tiene aproximadamente 254.8 caballerías de extensión y cuenta con más de 2,000 fuentes de agua a las cuales, lamentablemente, aún no se les da un aprovechamiento agrícola. Además, es el banco de pinabete más grande de Guatemala, lo cual constituye un capital natural fitogenético de incalculable valor. Una de las razones de la conservación de estos bosques municipales, cuyo origen debe buscarse tanto en el pasado prehispánico como en la colonia, fue el reconocimiento del valor económico y social de los bosques de pino blanco, como ha sido señalado por Veblen (1979) y Adams (1960). Otra razón radica en el aprovechamiento del agua para consumo humano.

Pero lo que ha favorecido fundamentalmente la conservación en Totonicapán es la institución de los bosques comunales. “La vigilancia que ejerce cada comunidad sobre sus áreas de bosque comunal ha impedido que éstos sean invadidos y talados, a diferencia de los bosques de propiedad privada o estatal, que han sido cortados sin mucho trámite para ampliar tierras de cultivo.”¹⁶ Ello es lo que ha sucedido en Totonicapán con la creación de la asociación Ulew’ Che’ Ja’ en los años ochenta gracias al apoyo de instituciones como Greenpeace. Lamentablemente, poco han podido hacer estas instituciones en la conservación de los recursos naturales en la cumbre María Tecún por la conflictividad agraria manifiesta entre muchas comunidades aledañas a ésta, como el caso de Barreneché, La Esperanza y Argueta por el usufructo del bosque comunal. El esfuerzo actual en

¹⁵ Se ha dicho que aunque la municipalidad de Totonicapán puede jurídicamente disponer de tales tierras “pobre del que intente hacerlo”, pues se toparía con la indignación y el reclamo de la totalidad del pueblo k’iche’ de Totonicapán.

¹⁶ Las imágenes de satélite demuestran que el único reducto de bosque templado que aún se conserva en el área es el bosque comunal de Totonicapán. Veblen (1979) en sus investigaciones sobre los bosques de Totonicapán menciona que las imágenes satelitales desde los años cincuenta hasta cerca de los ochenta muestran una adecuada conservación de los bosques y poca extensión de la frontera agrícola. Estudios realizados en los años setenta demuestran que “el bosque se mantuvo estable, mientras que los alrededores sufrían tasas de deforestación altísimas. La razón de esta estabilidad era el control que las organizaciones comunales mantenían sobre la tala en pro del desarrollo sustentable y el ecodesarrollo.” A partir de 1970 hubo un aumento de la deforestación, debido a la compleja situación social y política de aquel momento, que hizo que la gestión que llevaban a cabo las comunidades se debilitara en gran medida. Esta falta de control en la destrucción del bosque se mantuvo hasta principios de los años noventa, en los que surge la nueva organización comunal, llamada Ulew’ Che’ Ja’, que en k’iche’ significa tierra, agua y bosque.

las comunidades está a cargo de la Pastoral de la Tierra de la Parroquia de Totonicapán y de ONG como CDRO, que han colaborado en la implementación de viveros forestales y la realización de campañas de reforestación.

La explotación de los bosques comunales ha sido también un elemento económico que ha servido como un “no gasto” en la economía k’iche’, el consumo de leña diaria para uso doméstico; inclusive la broza utilizada como abono ha sido un recurso muy valioso. La madera ha servido en ese contexto para la fabricación de artesanías, para la venta de ésta o la venta de leña y para los ladinos, quienes han tenido que pagar por las tareas de leña durante lustros hasta la introducción de las estufas de gas. La organización comunal permite que todos los varones puedan cortar un árbol al año, preferentemente árboles de más de 3/4 de vara o más grandes, pero conforme va disminuyendo el tamaño del bosque y aumenta la demanda de la población por el recurso, se ha ido permitiendo que en ocasiones se corten árboles de menos de 20 años de vida. Existe también la costumbre de otorgar un árbol a cada recién casado para la construcción de su unidad doméstica.

La tala inmoderada, alimentada por la voracidad del mercado de madera en Guatemala, ha surtido efectos devastadores en el bosque de Totonicapán. En los años treinta, “Totonicapán surtía de pino blanco a los carpinteros de Quetzaltenango, y para 1970 ya el recurso no era suficiente ni siquiera para las necesidades de Totonicapán” (Veblen, 1979: 79). A pesar de que el bosque se ha mantenido en términos reales, éste ya no es aprovechable para el mercado de maderas pues se ha agotado el recurso forestal comercializable, quedando solamente pináceos de pequeñas dimensiones.

Las causas de la deforestación en Totonicapán están estrechamente vinculadas con la pobreza extrema de las comunidades y el creciente número de miembros. Alguien ha señalado ya esta problemática de una manera dramática; al preguntar a un agricultor por qué un k’iche’ había botado un árbol de un semillero, éste le respondió: “O boto el palo o se me muere el hijo”. Específicamente realizan

"extracción selectiva de leña sin medios ni procedimientos técnicos y de silvicultura apropiados; un pastoreo intensivo en el bosque que no permite la renovación natural, aprovechamiento pernicioso de resina y ocote en pinadas naturales, y la destrucción selectiva de pinabetes, quitando ramas a árboles maduros y arrancando árboles jóvenes para utilizarlos como adorno navideño"(Trápaga, 2000: 7).

El ladino, en cambio, no se ha beneficiado de tal capital natural sumamente valioso; sólo algunos ebanistas y carpinteros ladinos se han beneficiado de su venta y del trabajo de madera. Sin embargo, esta actividad económica está en crisis; por lo general es relativamente poca y ocasional la oferta de trabajo.

Producción artesanal y comercio: generadores de riqueza

El comercio y la producción de bienes culturales de los k'iche's de Totonicapán tuvieron un repunte desde principios del siglo XX en dos momentos clave: a) "la baja en la demanda internacional generada por la crisis de los años treinta disminuyó los requerimientos de mano de obra indígena en las fincas, lo cual fue aprovechado por algunos miembros de las comunidades —San Antonio Ilotenango— para comerciar con los pueblos de la región de la costa sur y en las mismas fincas, extendiéndose después hacia otras regiones" (García Vettorazzi citando a Falla, 1999: 76), y b) el período de la revolución (1944-1954), pues los ya conocidos comerciantes k'iche's de Totonicapán tenían la oportunidad de poder comerciar libremente sus productos y desplazarse en todo el territorio nacional la mayor parte del año, liberados del Reglamento de Jornaleros y de las leyes de vialidad y contra la vagancia.

En San Miguel Totonicapán, tras la creación de la Escuela de Artes y Oficios a principios de siglo y posteriormente con el establecimiento del Instituto Técnico de Capacitación y Productividad (INTECAP), numerosos k'iche's tuvieron acceso al aprendizaje de alguna actividad artesanal. La actividad artesanal fue la única realmente atractiva, pues los sueldos eran mayores que los pagados en el medio

agrícola, pero para ello era preciso aprender el oficio; ser aprendiz significaba dos o tres años de práctica antes de poder emplearse o de constituir su propia empresa, razón por la cual los oficios generalmente se heredaban de padre a hijo al tiempo de contar con el conocimiento y la práctica necesarios para desarrollar el trabajo artesanal y, por supuesto, conocer las rutas de comercio y los precios locales y regionales. Por lo general esto obligaba a realizar artesanías de dos tipos básicos. El primero, que es el de uso local, que consume el mercado interno (platos, ollas, escudillas, alcancías, etc.), y el otro es el que se vende, como artesanía comúnmente denominada "folclórica", al turismo local y regional, y son fundamentalmente adornos, floreros, candelabros, pitos, etc.

Así, para 1950, "los comerciantes de Totonicapán y los municipios vecinos habían establecido un nuevo sistema de comercialización en la región, controlado por la población rural que movilizaba los bienes artesanales producidos por las comunidades del departamento y otros. El número de plazas creció de 20 al inicio de este siglo, a 150 en 1950 y a más de 300 en 1975" (García Vettorazzi, 1999: 76). La economía indígena, como vemos, "no está marginada sino integrada a la economía nacional, e inclusive internacional a través del mercado, sea el de la tierra, el de la producción o el del trabajo" (Paré, 1978: 273).

Como se sabe, la red comercial k'iche' llegó a establecerse desde el siglo XIX en los mercados regionales importantes como Quetzaltenango, Sololá, Nahualá, Momostenango, Quiché, Huehuetenango, San Francisco El Alto, la ciudad de Guatemala, San Pedro Sacatepéquez, San Marcos, Retalhuleu, Mazatenango, Cuyotenango, San Martín Zapotitlán, Panajachel, y se amplió conforme la red de comunicación en Guatemala. Los comerciantes k'iche's de Totonicapán expandieron durante el siglo XX sus rutas comerciales hacia Tapachula (México) y hacia algunas ciudades del oriente como Zacapa, Jutiapa, Chiquimula, Puerto Barrios, entre las más importantes.

En la mayoría de las ciudades citadas, los k'iche's de Totonicapán se ubicaron con residencia temporal y, en ocasiones, permanente. Muy pronto establecieron

locales comerciales que con el ir y venir de bienes aseguraron un comercio constante en dichas ciudades. Pero la mayor parte de los comerciantes de Totonicapán pocas veces se ha conformado con un comercio simple de productos locales, pues hay muchos que incluso son famosos en el oriente del país debido a que “son capaces de comerciar con cualquier cosa”. Allí las relaciones interétnicas se establecen también comercialmente con q’eqchi’es, ch’ort’is, kaqchikeles, ladinos de oriente, etc.

Goldín (1988) encontró ciertas pautas culturales dentro del comercio indígena que nos remontan al pasado mesoamericano, a ese núcleo duro cultural que durante siglos estableció una red de intercambio económico y ritual. El ir y venir de las rutas comerciales totonicapenses en sus viajes cortos realizados a mercados cercanos y lejanos establecen un intercambio económico pero también simbólico.

La mayoría de productos comerciados por los indígenas en los mercados regionales tradicionalmente han sido los hilados, las telas y la ropa “típica” (como cinturones, blusas, cortes y “chumpas”), alfarería (ollas de uso común y religiosas, sartenes, braseros, pichachas para el nixtamal, jarros, entre muchos otros), muebles, máscaras y juguetes de madera, fabricación de calzado, muñecos de cera, artículos de talabartería, entre los más antiguos e importantes.

Oficios como el de sastre, panadero, albañil, hilador, tejedor, buhonero (comerciante), carpintero, chofer, mecánico, músico, etc., fueron las principales actividades económicas k’iche’s en el área urbana en los años cincuenta y sesenta. Las actividades más especializadas eran la de *Aj K’ij* o Sajorin, quienes se dedican a curar los peligros del alma; los “adivinos”, que ven el destino de la persona; el *Aj Itzel*, comúnmente denominado “brujo”, quien conjura el mal, médico tradicional y maestro de educación primaria.

El trabajo de los ladinos fue generalmente urbano, por ello sus actividades económicas los situaron sobre todo en la cabecera departamental. Los ladinos comerciantes estuvieron a cargo de los comercios establecidos en el ámbito

urbano, tales como papelerías, mercerías, tiendas, panaderías, farmacias, clínicas médicas y oficinas de despachos jurídicos. Otro grupo numeroso de ladinos laboraba dentro de la burocracia en puestos de instituciones gubernamentales como la municipalidad y la gobernación departamental, los juzgados, la administración de rentas, el Instituto Nacional de Electrificación (INDE), el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS), la Empresa Municipal de Agua (EMPAGUA), la Empresa Guatemalteca de Telecomunicaciones (GUATEL), etc. La empresa privada también absorbió parte de la fuerza laboral, ya en los bancos o dentro de la microindustria local. A propósito de esta última, el Molino San Rafael fue la última pequeña industria local, pues las licoreras de Luis Pérez y Humberto R. Flores quebraron económicamente en los años sesenta ante la competencia con el licor clandestino llamado “cuxa” y la industria licorera nacional como Botrán S.A. o La Quetzalteca.

La actividad comercial no sólo es una tradición de la cual se muestran orgullosos muchos totonicapenses, sino una necesidad económica. Totonicapán es el departamento del interior del país con mayor porcentaje de PEA rural que cuenta con un empleo dentro del rubro de industria, que llega al 16.27% (19,643 personas) del total nacional rural. En cuanto al mismo rubro, pero en el ámbito urbano, llega a ser apenas de 2,823 de PEA insertada en el rubro de industria, con un porcentaje muy bajo a nivel nacional. Se trata, por supuesto, de la microindustria local. El departamento de Totonicapán tiene apenas 21 industrias registradas dentro del censo nacional (INE: 1994).

La economía comercial ladina por aquellos años se encontraba debilitada, y a la fecha ha quedado reducida a unos cuantos negocios establecidos que compiten frente a un numeroso grupo de comercios y comerciantes k'iche's que siempre han creado estrategias comerciales en contra de ellos. Esa tendencia es evidente en la mayoría de negocios, principalmente en la economía k'iche' de Totonicapán, que se convirtió en una microindustria étnica en el ámbito regional en los años sesenta y setenta. Una encuesta de 1950 muestra que el 38.69% de la PEA del departamento se dedicaba a la artesanía o eran operarios y otros obreros califica-

dos, en contraste con el 29.08% que se dedicaba a la agricultura, el 24.5% dedicado al comercio, y solamente un 2.74% de profesionales, técnicos y burócratas (véase cuadro 3). Para 1977, según la encuesta de Smith de ese año, el 41.8% de cabezas de familia del ámbito rural eran artesanos, de los cuales el 27.4% se autoempleaba, siendo su edad de 43.3 años en promedio, mientras que el 14.4% era asalariado o aprendiz, y su edad promediaba los 25.3 años. En esa época, los tejedores de Totonicapán producían el 60% de los cortes (la falda que utilizan las mujeres) en el país; además, los sastres fabricaban cerca del 50% de la ropa de los hombres (García Vettorazzi, 1999: 92).

Las farmacias, las oficinas y los consultorios de los profesionales ladinos de carreras “liberales” (abogacía y medicina) han podido competir económicamente, pero con la presión de los cada vez más profesionales k'iche's, quienes ofrecen mejores precios en las consultas y trámites. Los “ladinos viejos” (Adams, 1956) de Totonicapán se quejan frecuentemente del desplazamiento económico y comercial, e inclusive de prácticas comerciales “desleales” de que han sido objeto por los k'iche's.

La dinámica de la migración se ha presentado entre k'iche's y ladinos. Es evidente que para muchos la migración temporal o permanente resulta atractiva frente a la falta de oportunidades laborales y mejores condiciones de vida. Las principales ciudades dentro del territorio nacional hacia donde fluyó la migración fueron principalmente ciudades como Quetzaltenango, Guatemala y Mixco. El diagnóstico rural participativo realizado por la Parroquia de San Miguel Totonicapán muestra que el 20.32%, esto es, 572 habitantes, han emigrado hacia la ciudad capital, y un 26.07%, o sea, 734 personas, lo han realizado hacia los Estados Unidos de América; un 53.61%, es decir, 1,509 personas, no especificaron lugar (Parroquia de San Miguel Totonicapán, 1999: 36). La migración internacional se realizó principalmente hacia los Estados Unidos de América (véase cuadro 4).

Cuadro 4

Migración a Estados Unidos de América del municipio de Totonicapán

Houston	30%
New York	20%
Los Ángeles	20%
Miami	30%
Otros	10%

Fuente: Encuesta informal entre los empleados de correos y teléfonos de Guatemala, San Miguel Totonicapán, en los años ochenta y noventa.

Las remesas de dinero provenientes de EUA a sus familiares en Totonicapán representan un flujo de capital relativamente importante para la vida local, en particular para el área rural. Dichas remesas son utilizadas principalmente para: a) la resolución de la vida cotidiana de sus familiares; b) la inversión de capital en el régimen de la propiedad (terrenos y construcción de casas-habitación) o en el régimen financiero (bancario, cooperativas, etc.) y comercial (formal e informal); c) las festividades sociales o, por así decirlo, para continuar tributando a la membresía de la organización socioreligiosa local.

Así lo hace ver un estudio reciente sobre la comunidad de San Vicente Buenabaj, Totonicapán:

Allí desde los años 80 se ha iniciado una migración importante hacia los Estados Unidos de América, al punto de que para 1997, el 50-60% de los hombres se encontraba allá o había ido temporalmente y regresado. En la comunidad, esta migración transformó el paisaje de la ciudad y los bienes muebles e inmuebles, así como el gusto y las necesidades de la población. Este fenómeno transformó la estratificación socioétnica de la población, aunque al parecer el sistema de cargos permaneció intacto, pero incorporando las "nuevas ideas" de los jóvenes dentro de la toma de decisiones, las cuales tradicionalmente estuvieron reservadas para la gente considerada mayor. Una expresión concreta de la alta eficiencia de la organización comunitaria es su situación

favorable respecto a dotación de servicios básicos en comparación con otras aldeas de la región: se dispone de escuelas de educación primaria hasta en los caseríos, y en la aldea misma existe un insti-tuto básico por cooperativa; hay salones comunales; se cuenta con un centro de salud, servicio domiciliar de agua potable, los drenajes corren por tubería, y hay servicio de energía eléctrica (SNU, 2000: 172).

Durante los años sesenta y setenta se dio un proceso donde algunas actividades artesanales tradicionales de Totonicapán, tanto ladinas como k'iche's, tuvieron un decrecimiento económico; nuevas circunstancias de la economía nacional estaban incidiendo en la economía local, por ejemplo, la introducción del peltre, del plástico, y luego la loza importada eliminó en buena medida el mercado de la alfarería tradicional. A la fecha las ventas de los alfareros están en crisis; las ventas las realizan dentro de los mercados regionales, compradas por lo común por habitantes de las comunidades rurales, muy pocas veces a través de canales de comercialización nacionales dentro de la industria del turismo y, limitadamente, se exportan.

Nuevas formas de acumulación de capital iban a desplazar a la actividad artesanal tradicional, sobre todo en la rama de servicios, a través del transporte de pasajeros. Los dueños del transporte en Totonicapán son en su mayoría k'iche's; sus primeras "camionetas" transportaban las mercancías desde los años cincuenta, lo cual se amplió pronto al transporte de pasajeros hacia ciudades cercanas como Quetzaltenango, San Francisco El Alto, Nahualá, Sololá, y pronto a algunas más distantes como Retalhuleu, Mazatenango, San Marcos, la ciudad de Guatemala, Malacatán, etc. Actualmente el costo de adquisición de un autotransporte puede ascender a más de un millón de quetzales; sin embargo, los dueños siempre se las arreglan para conseguir unidades usadas o incluso "rodadas" de los Estados Unidos de América.

Otra actividad económica que generó muchas ganancias fue el agiotismo; los préstamos de adinerados k'iche's y ladinos al margen de la ley se convirtieron en algo usual, incluso tras la introducción del sistema bancario. El "módico 20 o 30% de interés" llevó a muchos a la ruina, con la intromisión frecuente de abogados y "huizaches", quienes generalmente estaban prestos a obtener algún tajo de la "mala cabeza" o del infortunio de quienes realizan los préstamos.

Los casatenientes también generaron buenas ganancias; sus inversiones se realizaban con frecuencia en propiedades vendidas generalmente por ladinos que migraban rumbo a otras ciudades y de quienes vendían por dificultades económicas. Pronto se amplió su poder a la posesión de títulos de propiedad de pensiones, hoteles, comercios, edificios, etc.

El contrabando ha sido también una actividad económica fantasma. Algunos informantes afirman que el contrabando es generador de "fortunas que se hacen de la noche a la mañana"; esto que ocurría de modo recurrente entre sus vecinos políticos, ahora también sucede con personas que muy calladamente se convierten de pronto en "ricos vecinos". En Tonicapán el contrabando de la famosa "cuxa" o bebidas alcohólicas resultó un buen negocio a principios del siglo XX, pero pronto, con la introducción de las bebidas de las licoreras nacionales, fue desplazado. Sin embargo, otras actividades al margen de la ley continúan, como la venta de artículos robados, tales como las alhajas, artículos suntuarios y de colección, y vehículos en los últimos años, etc. También se comerció durante muchos años con productos internacionales, sobre todo aquellos que eran transportados desde México o los Estados Unidos de América, como licores, medicinas, artículos electrónicos, joyas, ropa, artículos suntuarios, etc. En años recientes, es un secreto a voces que existe "ya no sólo la siembra, sino también el transporte de enervantes". La competencia entre k'iche's y ladinos ha existido con frecuencia, pero la alianza de los k'iche's les ha permitido superar a los ladinos, quienes debido a "su egoísmo" o "mala fortuna" han sido desplazados.

El perfil cultural y el empoderamiento económico

Pero si hacemos un análisis más detenido encontramos que en este empoderamiento económico y la acumulación de capital económico, natural y simbólico, también ha tenido que ver el perfil cultural. Algunos informantes de la elite k'iche' tienen un patrón de consumo muy bajo, esto es, un no gasto y ahorro maximizado, lo cual les permite capitalizarse cada vez más sin ningún disfrute de la riqueza acumulada. Más de una vez los ladinos se han sorprendido, dándose cuenta de que las apariencias engañan, pues muchos de los k'iche's que ubicaban erróneamente entre los estratos sociales más bajos luego vienen a ser quienes tienen una gran riqueza acumulada. El ladino, por su pretendido estatus social y su estilo de vida (su "gusto"), no lo hace o, al menos, lo disfraza.

La religión también se convirtió para muchos totonicapenses en una especie de "trampolín de empoderamiento económico" debido a la aparición de un nuevo código de valores, como el de las sectas evangélicas que enfatizan la importancia del trabajo y el ahorro, así como el no gasto en las fiestas patronales y en alcohol. Por el otro lado, la Iglesia Católica en un esfuerzo paulatino, y en su entrega por la opción de los pobres, ha brindado ayuda y elevado la calidad de vida de sus feligreses por medio de su Pastoral Social. No obstante, muchas veces tanto Acción Católica como —en mayor medida— las sectas evangélicas han significado un proceso de conversión convulsivo y pérdida de rasgos étnicos.

A lo anterior se agrega el impacto psicológico que ejercen día tras día los *Chuch Kajau* o *Aj K'ij*, o "contadores de los días", y los mal llamados "brujos" o *Aj Itzs* o "conocedores del mal"; es decir, quienes son los encargados de la espiritualidad maya o, como diría Bourdieu, los pequeños empresarios de los bienes simbólicos, que al parecer han tenido en la percepción de los creyentes un rotundo éxito. También se ha atribuido este destino a otras tantas creencias de índole diversa.¹⁷

¹⁷ Una informante me relató que sus papás le contaron que cuando ella era niña, en el pueblo de San Francisco El Alto, una vez "llegó el 'animal', oyeron sus pasos y hubo un fuerte olor a azufre", y que luego se marchó. La narración le causó miedo, y cuando años más tarde inquirió a sus vecinos sobre el asunto, éstos le dijeron que su familia había desaprovechado la

El papel de la CDRO merece un comentario aparte, pues representa una propuesta de etnodesarrollo con una estructura organizativa horizontal. Ellos lo llaman *ri pop wokoj*, que significa organigrama horizontal. Desde 1981 un trabajador social, Benjamín Son Turnil, y un líder comunitario, Hilario García comenzaron a desarrollar un proceso organizativo en las comunidades de Xosalmaljá y Nimasac, que culminó en 1984 con la fundación de la CDRO. Esta asociación se ubicó primero en la comunidad de Vázquez, y posteriormente, en 1994, en el Paraje Tierra Blanca, donde actualmente funcionan sus oficinas administrativas y diversos programas.

La CDRO constituye una experiencia comunitaria devenida de Acción Católica, pues en aquellos años algunos dirigentes de las comunidades y exlíderes de Acción Católica decidieron iniciar el proyecto con la ayuda de la Agencia Internacional de Desarrollo (AID). Al parecer, el párroco de la época estaba de acuerdo con la organización, pero no desempeñó un papel dirigente en la concepción y estructuración de la asociación; sin embargo, sí participaron algunos líderes catequistas en la promoción de la organización de las comunidades (García Vettorazzi, 1999: 110).

La asociación estableció un tejido organizativo que ya para 1996 contaba con 505 grupos de base, agrupados en 43 consejos comunales y ocho subsistemas de trabajo o programas, que cubrían en ese momento 24 comunidades en Totonacapán¹⁸ en asociación con la ADESMA (Asociación para el Desarrollo de Santa María Chiquimula).

La CDRO es una organización comunal “sustentada filosófica y metodológicamente por la cosmovisión maya k’iche’, con enfoque de totalidad en relación con la

oportunidad de hacerse millonaria, tal y como les sucedió a sus vecinos, quienes tendieron una sábana en la puerta de su casa a la media noche y recibieron su recompensa tiempo después.

¹⁸ Que son Cojxac, Chicorral, Chipuac, Chilax, Chivarreto, Chiyax, Chuanoj, Chuatroj, Chuculjuyup, Chuicruz, Chuipachec, Chuisuc, Chuixchimal, Chuixtocá, Nimasac, Paxtocá, Poxlajuj, Tenerías, Tzanixnam, Vázquez, Xantúin, Xesacmalj’ña, Xolsacmalja y Panquix, donde con algunos de los programas conocí e hice el recorrido de campo.

problemática económica, social y cultural del área rural, y en la toma de decisión de las comunidades asociadas en la prioridad y administración de los programas de desarrollo. Constituye una teoría del desarrollo coherente, global, no destructiva, de convivencia, y conservación de la vida humana y de la naturaleza” (Yax y Zacarías, 1999: 230).

Los programas que implementa son: infraestructura, artesanal, agrícola, salud y medicina natural; educación, consumo, mujer y el de servicio y promoción social. Cada uno está integrado plenamente en las comunidades con comités comunales. El Banco Pop, que ahora está asociado estratégicamente con el Banco Agrícola Mercantil para darle legalidad jurídica, es la entidad que otorga los préstamos a las comunidades y que, incluso, está descentralizado, pues en cada una de las comunidades hay comités donde se pueden hacer trámites relacionados con los créditos. Desde 1988 hasta el presente se han otorgado más de 1,200 créditos. Se calcula que el monto total del sistema financiero es de aproximadamente Q20,000,000.00 (un poco más de US\$2,600,000.00).

La población a la cual orientan más sus servicios y esfuerzos es la rural indígena, aunque en su personal la conformación es pluriétnica, pero no así su dirigencia, que la constituyen los 25 socios fundadores, quienes toman las decisiones importantes con un número significativo de asesores y coordinadores de los programas. El organigrama de la CDRO está conformado como un tejido social donde las comunidades se organizan en grupos de base que conforman consejos comunales. Éstos tienen representación y se coordinan con los programas de la CDRO y la Junta Directiva o Tribunal de Honor, todos interrelacionados.

Posiblemente la CDRO constituya la mejor propuesta de etnodesarrollo local, pues otras como las ONG no funcionan de manera integral. Quizá la contraparte ladino-indígena sea la Cooperativa Chuimekená S.A., la cual tiene programas de desarrollo y también otorga créditos, pero sin una real y efectiva organización comunal que involucre a todos los integrantes en la toma de decisiones y organización de acuerdo con su perfil cultural. Se trata más bien de una cooperativa de

desarrollo local que comprende a las poblaciones ladina y, en buena medida, k'iche'. Esta cooperativa surgió como iniciativa de los líderes de Acción Católica en los años sesenta y setenta, quienes impulsaron el otorgamiento de créditos agrícolas y programas de capacitación dentro de las comunidades.

El Instituto Católico de Capacitación, promovido por la Diócesis de Quetzaltenango, tuvo muy poco impacto en el ámbito local. Según García Vettorazzi: “la causa del bajo impacto está relacionada con la respuesta no muy receptiva de Acción Católica, sobre todo en cuanto a los cambios dentro de la organización comunitaria y al liderazgo social. Pero sobre todo por el hecho de que el ICC privilegió un enfoque agropecuario dirigido a campesinos, lo cual no era prioridad para Totonicapán” (1999: 108).

El otro proyecto de desarrollo local es el proyecto cristiano de los Agustinos Recoletos de la Parroquia de San Miguel Totonicapán. El programa parroquial de Pastoral Social consigna “promover una pastoral social que construya comunidades con una mayor conciencia de su dignidad y compromiso, en la defensa y desarrollo integral de las personas, especialmente de los más pobres, que generen un cambio de las estructuras del pasado” (Parroquia de San Miguel Totonicapán, 1997).

Los programas sociales dentro de la Parroquia de San Miguel Totonicapán fueron diseñados durante la estancia del padre Pedro Rivas en los años ochenta, quien tuvo mucha simpatía en el pueblo, misma que ganaba con sus múltiples actividades de caridad, pero también con su capacidad y dinámica al implementar un programa de tal naturaleza, hasta entonces único en Totonicapán. Los programas básicos que se crearon en la Pastoral Social fueron: el programa de salud, que actualmente cuenta con dispensario urbano, dispensarios rurales, atención materno infantil, farmacia, animadores, laboratorio clínico y atención de nutrición; el de justicia y solidaridad, que brinda asesoría jurídica gratuita —al igual que el bufete jurídico “Egil Ordóñez Muñoz” del Centro Universitario del Occidente, Universidad de San Carlos, Quetzaltenango (CUNOC-USAC)— en casos general-

mente civiles; el agrícola, que tiene programas de extensión, animadores, tienda, crédito y presta asesoría técnica a las comunidades respecto a cultivos, explotación racional de los bosques y horticultura.

3 El empoderamiento político y las relaciones interétnicas

El segundo vértice del empoderamiento k'iche' en Totonicapán es el político, el cual seguramente tiene como hito histórico la Revolución de Octubre (1944-1954). Antes de ésta las estructuras político-sociales de las dictaduras liberales no daban cabida a la participación de los k'iche's sino en los puestos más bajos del organigrama político. Así en Totonicapán, como en los demás departamentos del interior del país, la figura del jefe político representaba el poder local; alrededor de él giraba la vida política local. El autoritarismo y la arbitrariedad acompañaron siempre la gestión de los jefes políticos.

En 1931 “el gobierno de Jorge Ubico suprimió la autonomía municipal, el cual fue muy severo contra quienes adversaban su gobierno y dio continuidad a las obras públicas”. (Tíu *et al.*, 2000: 51). Su guardia personal estaba compuesta por k'iche's de Momostenango, quienes eran muy leales y probados. Esto limitaba seriamente el poder local, pues su competencia y toma de decisiones se reducían de modo drástico, a lo que se sumaba el nepotismo de los jefes políticos. Esto evidencia el carácter cada vez más represivo y autoritario y la crisis de las dictaduras liberales. La realización de las obras públicas era posible gracias al trabajo forzado que se les imponía a los k'iche's.

Tras la caída de Ubico, el general Ponce ofrecería a los k'iche's tierras comunales a cambio de apoyo político. “Su mensaje típico ante la junta de principales de las comunidades era: ‘en épocas de paz júntense para trabajar, que es la mejor manera de servir a la patria y de servirme... trabajo es lo que quiero’. Estas palabras llevaban implícita la imposición del trabajo forzoso y no permitir la organización de protestas o alzamientos pacíficos” (*ibid.*: 52).

Sin embargo, pese a lo anterior, la Junta de los 48 Cantones de Totonicapán pidió la supresión del Reglamento de Jornaleros y de las leyes de vialidad y contra la vagancia el 5 de agosto de 1944, pues éstas, a su juicio, eran una gran carga de trabajo que no permitía el desarrollo de la comunidad.

Esta estructura político-social segregacionista y autoritaria ubiquista fue precisamente la que disolvió el régimen de la Revolución de Octubre. Los k'iche's de Totonicapán por primera vez tuvieron acceso a la vida política local y nacional. De la Fuente señala que “la revolución de 1944, al expedir y cumplir temporalmente una Constitución democrática, alteró en la letra —y en diverso grado en la práctica— la vieja determinación de los roles de los indios por los ladinos al hacer efectivo para éstos el derecho al voto y a ser elegidos para ocupar puestos altos en la jerarquía local” (1965: 203).

Los k'iche's de Totonicapán ganaron en 1944 dos escaños en el Congreso, y los ladinos uno, pero los tres candidatos estaban comprometidos con el Frente Popular Libertador (FPL), partido político de tendencia populista que tuvo la hegemonía política local durante la revolución con la llegada de Árbenz al poder.

Esto seguramente fue el prelude de una nueva relación entre los k'iche's y ladinos en Totonicapán y entre los k'iche's y el Estado, la cual se había venido manifestando, como vimos, de una manera asimétrica. Victoriano Álvarez Juárez, k'iche' de Totonicapán y militante del FPL en tiempos de la revolución, ha señalado que en esa época “por primera vez llevamos a dos indígenas al organismo legislativo, conquistamos algunas mejorías en nuestros niveles de vida, servicios sociales y educativos, pero no hicimos nada respecto a nuestra identidad cultural, razón por la que los líderes que surgieron sólo se dedicaron a aprovecharse del movimiento revolucionario para resolver sus necesidades personales” (Victoriano Álvarez en Solares (ed.), 1994: 227).

En Totonicapán algunos ladinos de la época decían durante el período de la revolución: “Cuando Arévalo sea presidente mandará a castrar a los indígenas para evitar la procreación y extinguir la raza (...). Eso ha significado más que el temor latente de una rebelión indígena” (Tíu *et al.*, 2000: 52). Cosa que estuvo lejos de ocurrir pero revelaba también el racismo y la discriminación imperante. En la ideología ladina de Totonicapán se pensaba que los indígenas eran asimismo la causa de la difícil y compleja situación política, económica y social que atravesaba el país a principios del siglo XIX. Escondía de igual modo el miedo creciente del ladino con la liberación del k'iche' de las cadenas que lo sujetaban en una posición de subordinación respecto al Estado y al ladino; ahora se temía el naciente poder político k'iche', pero también de su competencia en la arena política, pues los k'iche's constituían el conglomerado social más numeroso y tenían derecho al voto.

Los k'iche's de Totonicapán participaron en el poder local durante el período de la revolución, pero su lucha no pudo romper la estructura política a nivel local, sobre todo con los vicios arraigados y la fuerte competencia de sus recursos humanos frente a los viejos burócratas.

La institucionalidad municipal

La municipalidad de Totonicapán se organiza de manera semejante a la mayoría de municipalidades del país. Esto es, compuesta por la corporación municipal, que cuenta con un alcalde municipal, síndico primero y segundo, concejales primero al séptimo y, por supuesto, los regidores, quienes se eligen cada cuatro años. Aunque durante el período de la revolución se permitió que un k'iche' llegara a convertirse de nueva cuenta en alcalde municipal.

Los alcaldes municipales durante los últimos 30 años han sido ladinos y k'iche's, intercalándose a menudo. Muchos k'iche's opinan que los candidatos ladinos son impuestos por los partidos políticos nacionales, generalmente por

afinidad étnica (ladino), pero un análisis más agudo nos muestra que por lo general el perfil que la elite k'iche' prefiere es alguien que —independientemente de que sea ladino o k'iche'— cuente sobre todo con las habilidades políticas para lograr que los propósitos y objetivos políticos de dicha clase se conviertan en realidad. Es lógico pensar que los intereses de la elite k'iche' muchas veces no coinciden políticamente con los de la mayoría de la población k'iche', lo cual provoca la división (el apoyo a candidatos ladinos). Este fenómeno caracterizó a las campañas políticas k'iche's, por ejemplo, en Quetzaltenango, hasta que Rigoberto Quemé Chay ganó las elecciones municipales en los noventa. Los otros puestos menores dentro de la municipalidad, como los síndicos y regidores, casi siempre han sido en mayor medida ocupados por k'iche's.

Existen además comisiones de la corporación municipal que coadyuvan en su funcionamiento, como lo son la comisión de finanzas, hacienda y asuntos jurídicos; las comisiones de abastos, administración, cultura, educación y deportes, medio ambiente y patrimonio cultural, urbanismo y desarrollo rural, y salud pública y asistencia social. En estas comisiones de la corporación existe un mayor número de empleados k'iche's que de los ladinos.

Además de la autoridad de la municipalidad existe un personal que labora en los diferentes cargos municipales, entre los cuales se encuentra el secretario municipal,¹⁹ el tesorero municipal, los oficiales, las secretarías, receptoría y de registro civil, y las secretarías de juzgado, de compras y suministros; los administradores, el jefe y personal de la Policía Nacional Civil, los directivos de la Casa de la Cultura, los encargados de edificios públicos, los guardianes y la intendencia edil. Es de notar que la mayoría de puestos de secretario y tesorero municipal, oficiales, encargados y secretarías son ocupados por ladinos o ladinas, mientras que los demás puestos “menores” están en manos de k'iche's.

La institucionalidad también está presente en las diferentes instituciones del sector público del departamento, como lo son la Administración Departamental de

¹⁹ Carlos Amílcar Amézquita Arriola, ladino de Totonicapán que funge actualmente en este cargo, lo ha hecho casi desde los años sesenta.

Rentas, la agencia auxiliar del Ministerio Público, la jefatura del área de salud, la delegación departamental del Instituto Nacional de Estadística (INE), el Comité Nacional de Alfabetización (CONALFA), el Instituto Técnico de Capacitación y Productividad (INTECAP), la Secretaría de Planificación y Programación (SEGEPLAN), el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (MAGA), el Destacamento Militar, la Guardia de Hacienda, el Hospital Nacional, el IGSS, los juzgados, la Policía Nacional Civil, el Instituto Nacional de Electricidad (INDE), la Dirección General de Servicios Pecuarios (DIGESEPE), la delegación departamental de Contraloría, la delegación departamental de la Procuraduría de los Derechos Humanos, entre las más importantes. En dichos puestos los cargos altos generalmente han sido ocupados por ladinos, aunque la mayoría de funcionarios bajos son k'iche's.

Dentro de las instituciones gubernamentales una constante de las quejas sobre la atención al público fue el maltrato verbal y la discriminación en todos los trámites. Aunado al racismo se acompañaba una negación de los derechos que como trabajadores y/o ciudadanos les asistía a los k'iche's. La burocracia, sobre todo en los ámbitos de procuración e impartición de justicia, incurrió en abusos y corrupción, y esto lo padeció tanto la población ladina como la k'iche', aunque esta última fue mayormente vulnerable por el desconocimiento del otro derecho; es decir, del derecho positivo nacional que le era muy ajeno a su propio derecho.

El sistema de cargos

En Totonicapán el sistema de cargos en su forma más tradicional, es decir, donde se turnaban los puestos religiosos con los civiles, desapareció hace mucho tiempo, casi desde el momento en que desaparecieron las cofradías, por los años treinta. Ahora el sistema de cargos funciona como un poder dual al Estado y a la administración municipal local a través de la alcaldía comunal de los 48 Cantones de Totonicapán, aunque la alcaldía auxiliar se encuentra incorporada a la municipalidad a través del regidor cuarto (ver gráfica 1).²⁰

La estructura política local, como vemos, es dual, producto histórico de la tenacidad k'iche' por mantener sus propias formas de gobierno. Recordemos que durante la colonia, cuando se dividió al Reino en una república de indios (Totonicapán fue una de ellas) y una república de españoles, y durante el período independiente, esta división continuó aunque con diferente nombre hasta la reforma liberal. Cuando los ladinos comienzan a obtener poder político en las comunidades k'iche's en el siglo XIX se establecieron las corporaciones municipales de corte segmentario y reemplazaron a las k'iche's.

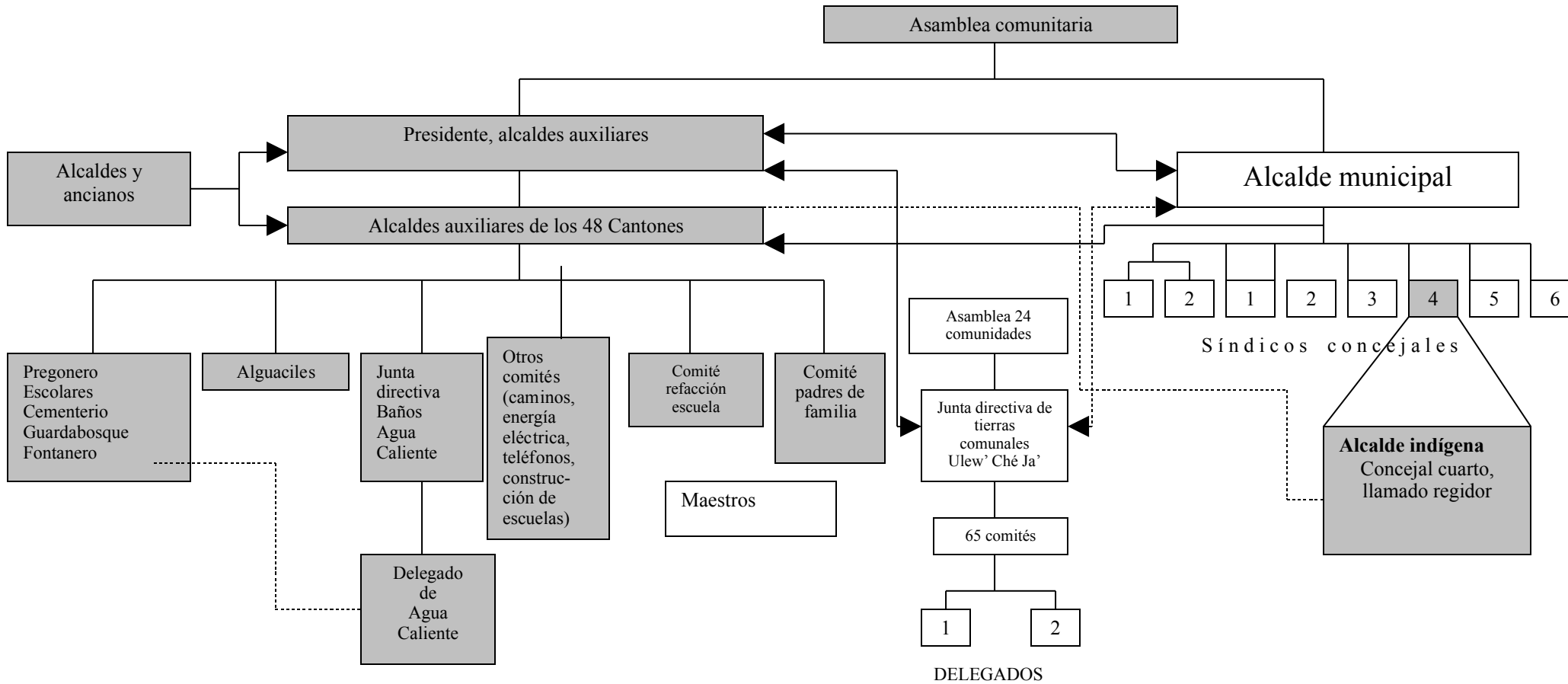
A partir de entonces la municipalidad indígena quedó delegada a segunda instancia, a través del regidor cuarto. Sin embargo, aunque en la cabecera gubernamental la municipalidad ordena la vida política junto con las demás instancias gubernamentales, los alcaldes auxiliares son la instancia en la cual los "cantones" y "parajes" canalizan sus inquietudes para solicitar financiamiento a obras públicas y asesoría administrativa o legal. El alcalde indígena o regidor cuarto (fundamentalmente k'iche') cumple su función como intermediador entre la municipalidad de Totonicapán y los alcaldes auxiliares de los 48 Cantones; le siguen los alguaciles, que a su vez se componen de pregoneros, fontaneros, guardabosques, escolares, custodios, generalmente llamados empíricos. Los alcaldes comunales son quienes canalizan sus inquietudes y la problemática de sus comunidades a la asamblea comunal, que se realiza sobre todo en fines de semana (domingos). Allí, tanto el regidor cuarto como las autoridades de la alcal-

²⁰ En los años ochenta, "en tiempos de Lucas García", momento de mayor conflictividad social en Guatemala, la alcaldía indígena de Totonicapán se cerró, inclusive con el beneplácito del alcalde municipal, que en ese tiempo era indígena, pero fue restablecida al término del gobierno de Lucas García.

día auxiliar elevan y canalizan las inquietudes hacia la municipalidad en búsqueda de apoyo financiero o administrativo y legal.

El derecho indígena se ejerce a través de estos alcaldes comunales, mismos que en reuniones comunales resuelven los casos que se presentan en las comunidades, frecuentemente delitos menores. Existen tres tipos básicos de principales. Por un lado está el *Aj Tzib'*, que es el escribano; éste lleva a cabo el registro de las resoluciones y acuerdos entre las partes. Actualmente el vicealcalde es el que cumple tales funciones o, en su ausencia, el secretario. El segundo tipo es el *Ja Chal Ulew*, quien es el testigo del reparto de tierras, el cual debe su puesto a su conocimiento sobre la composición territorial en las comunidades. El último es el *Kamal Be'*, quien es el “casamentero” que sirve de enlace entre las familias de los novios para iniciar el ritual del matrimonio maya. Los principales son personajes centrales dentro de las comunidades; en ellos está depositado el poder y constituyen, pues, el receptáculo del poder comunal, aunque con ciertos cambios sociales que alteran el elemento fijo de la cultura y lo convierten en elemento móvil, que se transforma en nuevas estructuras de organización social y política. Los alcaldes auxiliares han propuesto su propio organigrama.

Gráfica 1
Sistema de cargos en San Miguel Totonicapán
 (Fuente: Guisela Mayén)



- Estructura de la corporación comunal
- Corporación municipal electa
- Comités encargados del manejo de bosques comunales

————— Línea de autoridad

..... Línea de relación

La Junta de las Cinco Parcialidades Indígenas de Totonicapán es la que regula la esfera de tierras de las parcialidades. Dicha organización está compuesta, como se puede observar, por una directiva de tierras comunales con un presidente y un secretario, un presidente del comité pro-mejoramiento, los principales de las parcialidades y la interlocución con el alcalde indígena. Los principales de las parcialidades son los que organizan el comité de Baños de Agua Caliente (el cual tiene un representante en la junta directiva, un delegado de cuidado de agua y un delegado constructor, y a su servicio están los fontaneros), el comité de bosques comunales (ahora integrado por la asociación Ulew' Che' Ja'), el comité de refacción escolar (que se organiza en las escuelas por la madres de familia para dar los desayunos escolares) y los otros comités comunales (camino, energía eléctrica, teléfonos, construcción de escuela, etc.).

La contrarrevolución: ruptura hacia el pasado

1954 fue un año realmente trágico para la historia de Guatemala. En las comunidades de Totonicapán se sintió el miedo y el terror de una guerra interna devenida de una invasión mercenaria. Varios aviones sobrevolaron Totonicapán y bombardearon con panfletos las principales calles y avenidas. El ruido de los aviones fue percibido como tenebroso; los transeúntes asustados corrían pronto a esconderse dentro de los edificios públicos y en sus casas, manteniéndose debajo de los escritorios o de las camas, temblando de miedo por los “sulfatos”. Tras el terror se instauró un gobierno con una política anticomunista que restituyó en sus puestos a la vieja burocracia, compuesta principalmente por ladinos. La alcaldía indígena quedó en una posición muy frágil, incluso bajo riesgo de disolverse.

En Totonicapán, durante la contrarrevolución y el conflicto armado interno, se padecieron regímenes generalmente autoritarios caracterizados por la represión política y, realmente, pocas de las conquistas políticas logradas durante el período 1944-1954 se mantuvieron. Al menos los k'iche's mencionan que continuaron participando con relativo éxito candidatos indígenas al Congreso de la República;

muchos de ellos vieron en la política un medio de vida. El mercantilismo político fue una nueva etapa en la que muchos indígenas pudieron continuar participando en el escenario político. Muchos de los denominados “pantaloneros” de San Francisco El Alto vieron esto como una inversión. Ellos financiaban muchas campañas políticas de los partidos a cambio de ser el candidato y, al llegar al Congreso de la República o a los diferentes puestos de elección popular, devengar los “jugosos” sueldos y “reponer su pisto”, y así sacar la “ganancia”.

El anticomunismo y Acción Católica

A nivel local, el pueblo k'iche' resintió con mucha mayor fuerza el movimiento de Acción Católica, orientada ésta a una nueva evangelización en las comunidades indígenas y ladinas. Acción Católica es una organización laica institucionalizada por el arzobispo Mariano Rossel y Arellano el 21 de abril de 1946, aunque su fundación data de 1935 (Parroquia de San Miguel Totonicapán, 1997: 109).

Acción Católica, como el brazo derecho de la iglesia en Totonicapán en el período 1930-1940, ya había eliminado a las cofradías en varias comunidades de Totonicapán. Dicha acción resultó bastante provechosa y fue apoyada por los comerciantes, pues de esta manera se liberaban de las formas tradicionales de la redistribución social, misma que impedía una acumulación originaria de capital. Se sabe que una figura central fue la de monseñor Rafael González, quien fue nombrado obispo auxiliar de Los Altos con sede en Quetzaltenango.²¹ Falla menciona que “Él organizó la AC a nivel diocesano, aprovechando el grupo de la Sociedad de la Propagación de la Fe, misma que cambió de nombre integrándose a la AC nacional e imprimiéndole un impulso más fuerte, gracias a sus visitas, a lomo de mula, hasta los más arrinconados pueblos y cantones” (1980: 430).

En las comunidades se establecieron una serie de redes de conversión en las que cada uno de los integrantes de Acción Católica se comprometía a replicar su

²¹ La diócesis de Quetzaltenango se fundó en 1921 y abarcaba ocho departamentos.

formación doctrinal católica en sus propias comunidades. El ataque de Acción Católica también se presentaba en contra de las prácticas y ceremonias mayas de los *Aj K'ij*; ataque que encontró eco a nivel local por algunas prácticas despilfarradoras y el exceso al alcohol. Por ello, pronto se establecieron oratorios en los lugares donde se realizaban ceremonias mayas —aun en las comunidades más distantes— y se estableció la visita del párroco de Totonicapán en la mayoría de las comunidades.

El análisis que aporta Falla para el caso de San Antonio Ilostenango es aplicable para el caso de Totonicapán. García Vettorazzi señala que al caer la Revolución del 44, “los dirigentes de las cofradías y los principales se vincularon con el gobierno central a través del gobierno local, como un mecanismo para derivar y legitimar su poder en el municipio” (García Vettorazzi, 1999: 97). Falla también menciona los testimonios de sus informantes tal como ellos conocieron a AC y en la mayoría se mencionan personas de Santa Lucía La Reforma, Momostenango, Santa María Chiquimula y Totonicapán; esto muestra el grado de expansión y de aceptación del ideal de AC dentro de Totonicapán. Asimismo se citan, como las causas de conversión, el interés por querer desvincularse de las cofradías, los vicios que se creaban y la animadversión hacia los *Aj K'ij*s por malos servicios. Este movimiento de Acción Católica, como vemos, tuvo mayor impacto en las comunidades k'iche's que en las ladinas, las cuales continuaron con la tradicional práctica católica, apostólica y romana.

Para los años cincuenta y sesenta Acción Católica inicia una cruzada contra el comunismo; la iglesia obligaba a los representantes k'iche's a declararse como anticomunistas, campaña que se extendió hasta casi los años sesenta. Inclusive en las casas tipo Totonicapán, antiguas, puede observarse cómo en los techos de las mismas siempre se colocaba una cruz, ya sea de teja, madera o metal, que era obligatoria para ser considerado buen católico y cristiano.

En 1963 dio inicio la guerra interna en Guatemala, agudizándose con ello el reclutamiento militar forzoso ejercido por los comisionados militares. Ante el peli-

gro que significaba tratar los asuntos sociopolíticos de las comunidades, se evitaba hablar sobre dichos temas. Los jóvenes ladinos y k'iche's incluso se escondían cuando pasaban los soldados porque se los llevaban al reclutamiento militar forzoso.

Los principales k'iche's por aquellos años, como dice Tíu: "centraron su atención en el cuidado de bosques comunales y los asuntos estrictamente internos de su comunidad, pero los partidos políticos no tomaron en cuenta el detalle importante de proponer personas indígenas para el puesto de regidor cuarto, que más tarde iba a ser el alcalde indígena. Fue de esta manera que algunas personas, como una señora y otro señor, llegaron a ocupar el puesto de regidor cuarto a finales de los años 80 y principios de los 90, sin aceptar la calidad de ser alcalde indígena, y expresamente manifestaron su inconformidad, al grado de solicitar que fueran trasladados al edificio municipal, y al mismo tiempo realizaron intentos por suprimir a las autoridades comunales, y en esa época no se resolvieron los conflictos de las personas indígenas allí" (Tíu *et al.*, 2000: 54).

La emergencia de los partidos políticos

En los años cincuenta emergió a nivel local un nuevo actor social, Democracia Cristiana (DC), partido político que con la ayuda de la derecha conservadora, la iglesia y una reducida base social en manos de Acción Católica en las áreas rurales, se constituyó en protagonista de la vida política y social del occidente del país y, por supuesto, también en Totonicapán estuvo presente desde la década de los cincuenta a la de los ochenta. Su plataforma política era, en los cincuenta, claramente conservadora y con un tinte religioso, pero su postura se replanteó cuando al incorporar en su seno dirigentes comunitarios rurales éstos lograron modificar el esquema inicial, que fue evidentemente anticomunista y contrario a la laicidad del gobierno de Árbenz.

Para los setenta, un sector de la DC se había inclinado hacia la izquierda, a la vez que el partido aparecía en el escenario político nacional como la oposición a los gobiernos militares.

El populismo de la DC se acompañaba de la organización social de la Iglesia Católica; de hecho los sesenta y los setenta fueron un período donde los sacerdotes se acercaron al pueblo, comenzaron a entablar un diálogo con los diferentes actores sociales y a organizar una serie de acciones con miras al desarrollo de las comunidades en el país. En el municipio de Totonicapán se capacitaron numerosos promotores sociales y se organizó la Cooperativa San Miguel; la vinculación con los dirigentes de la AC y de la DC se mantuvo: “como ejemplo de ello está el caso de Víctor Solís, que fue alcalde del municipio en varios períodos y por muchos años ejerció como presidente de Acción Católica” (García Vettorazzi, 1999: 98).

A principios de los noventa la DC en Totonicapán perdió el apoyo popular ante el descontento casi generalizado de la población sobre el actuar económico, político y social durante el gobierno de Vinicio Cerezo. Fue acusada de una serie de abusos y arbitrariedades, donde se destacaban fraudes a las arcas públicas y burocracia déspota; los alcaldes salieron con el apelativo de “rateros” y “abusivos”. La misma decepción se vivió ante el autogolpe de Estado de Serrano Elías y el descubrimiento que en el manejo de las arcas públicas nuevamente había existido malversación.

Por aquellos años también se suscitó un descontento generalizado a causa del traslado de las fuentes termales, debido a que la municipalidad abrió un pozo —según la versión de los k'iche's— en una de las “venas de agua” que las alimenta. El día de mayor descontento popular, una de las autoridades se vio obligada a huir por los tejados del edificio de la municipalidad para no ser víctima de un “linchamiento”. Ese mismo día los vecinos le prendieron fuego a una de las puertas.

Los k'iche's le confiaron tradicionalmente el voto a los ladinos, pues por lo general pensaban que ellos, por su condición social, estaban en una posición privilegiada para negociar con el gobierno e impulsar las obras públicas. En una entrevista realizada por Smith se conversa sobre el alcalde de Totonicapán de aquellos años:

Don Chepe (el alcalde) no es mala gente; él es un tonto que no entiende de nuestras costumbres. Él maltrata a los indios aquí, pero no a todos nosotros. (¿Entonces por qué ustedes lo eligieron a él?, le pregunté.) Nosotros lo elegimos a él porque nosotros queremos nuestros caminos arreglados. Si don Chus hubiera sido electo (el candidato indígena para el puesto), él no habría podido hacer eso. (La premisa fue que sólo el ladino puede manipular el aparato del Estado para el beneficio de la comunidad.) De hecho no importa quién sea el alcalde. Todos en la política están fuera de su persona. (El informante hizo un gesto con la mano indicando soborno.) ¿Y por qué no? Nada cambia. El sistema político no puede ayudarnos aquí. (¿Por qué no?, le pregunté). Porque éste es sólo y para los ladinos. Esto es parecido en toda Guatemala (...). Nosotros los indios nunca podemos manejar el poder político real en Guatemala. Podemos protestar, podemos luchar, pero no podemos cambiar cosas. (Pero ustedes pueden librarse de don Chepe, le sugerí.) Sí, pero don Chepe no es el problema; nosotros tenemos que poner a alguien como él en su lugar. (Smith, 1990: 218-219).

Actualmente el pueblo indígena de Totonicapán está realizando innumerables esfuerzos para fortalecer al sistema de cargos, inclusive la elevación de su intelectualidad ha llevado a la redacción de un libro sobre los alcaldes auxiliares escrito por ellos mismos, en el que registran su memoria histórica y su organización comunal. Más relevante aún es que en años recientes el cabeza de los alcaldes

comunales cuenta con mayor preparación académica y capacidad política que el último alcalde municipal. Eso supone que pronto veremos que el ladino ya no será imprescindible como intermediario político, pero ello dependerá en gran medida de procesos sociales y políticos muy concretos.

El empoderamiento político ahora se ve animado por las nuevas alcaldías indígenas como la de Quetzaltenango, donde Rigoberto Quemé y el Comité Cívico Xel-Ju rompieron con el tradicional ladinaje político cuando ganaron la alcaldía local. Para el caso del municipio de Totonicapán se intentó realizar esta misma experiencia en las elecciones municipales de 1995 con la candidatura de Renacer K'astajib'al, que con 2,368 votos estuvo cerca de ganar las elecciones locales, pero fue superado por un pequeño margen por el Frente Republicano Guatemalteco (FRG), que fue el ganador con 2,460 votos; mientras que el Partido de Avanzada Nacional (PAN) obtuvo 2,421 votos. Hubo un porcentaje de abstencionismo alto situado en el 51.8% de la población.

El ladino, como vemos, poco a poco parece estar desempoderándose también políticamente en Totonicapán; la influencia de los partidos políticos nacionales es quizá uno de sus puntos de apoyo para mantener su vínculo con la sociedad nacional, pues encuentra cada vez menos lazos locales de respaldo a sus aspiraciones políticas. La municipalidad que anteriormente era el centro aglutinador de funciones políticas ladinas ya no lo es. Muchos ladinos inclusive han optado por la abstención, ya que no encuentran en ningún candidato local, sobre todo de los partidos políticos, la persona que encarne sus aspiraciones. Aun votando, los ladinos dicen con bastante frecuencia: “todos son unos rateros”; “sólo vienen a robarse el pisto y se van”. Pero muchos otros votan por un determinado partido. Es evidente que los candidatos indígenas no son muy favorecidos por el electorado ladino, principalmente aquellos con apellidos k'iche's, pues es común que el ladino se deje llevar por sus prejuicios racistas y el estereotipo del indio como un ser “sin educación”, “sin capacidad” y que “apenas si sabe hablar español”.

Algunos partidos políticos en la actualidad cuentan con bases sociales a las cuales responden y dan origen. Así, por ejemplo, el FRG tiene su base social entre los grupos protestantes y los grupos conservadores que respaldan al general Efraín Ríos Montt. El discurso populista de Alfonso Portillo y figuras del escenario local como el profesor Rafael Alvarado, que es ladino, incorporan el ingrediente atractivo y carismático sobre la población rural y k'iche'.

Hacia la toma del poder político

Podría preguntarse: ¿cómo es que el ladino aún mantiene su presencia personal en los puestos políticos si realmente poco a poco ha ido perdiendo terreno ante las aspiraciones mayas? La respuesta es compleja, pero de un modo u otro —como se advierte en la percepción de los setenta de Smith— los indígenas continúan votando por los ladinos, pues los candidatos de éstos generalmente se establecen a través de los partidos políticos, los cuales, a su vez, dan cierta preferencia al ladino y a la consulta al interior del partido; pero sobre todo votan por ellos porque esto constituye una estrategia política para establecer una relación distinta con el Estado-nación.

Mas, si observamos el organigrama político de la corporación municipal, con frecuencia sólo el alcalde es ladino, y todos los síndicos y concejales son k'iche's. En las comisiones de la corporación, que es donde se definen los planes de desarrollo, son los k'iche's quienes ocupan los cargos, pero en el quehacer cotidiano de consecución de los proyectos de desarrollo, por lo general los ladinos profesionales y técnicos ocupan los puestos.

Durante el gobierno de Arzú se demostró también el poder local indígena en Totonicapán. En 1997 se suscitó una protesta pública al Impuesto Único Sobre Inmuebles (IUSI), en el cual se proponía que el pago sobre los bienes muebles debía ser diferenciado, pues quienes tenían más debían, consecuentemente, pagar más. Algo paradójico es que en Totonicapán, pese también a la manipulación política que le hicieran los partidos políticos, los k'iche's protestaron como

tradicionalmente lo han hecho frente a toda forma de tributación y pagos. Del mismo modo se pronunciaron contra el aumento a las tarifas de la Empresa de Teléfonos de Guatemala (TELGUA) y la privatización de las empresas del gobierno en 1997. Los comerciantes k'iche's, en su mayoría propietarios de locales, se manifestaron ese mismo año contra el aumento de los impuestos ante la Superintendencia de Administración Tributaria (SAT). Por lo general, las manifestaciones se realizaron frente a las instalaciones de las empresas con pancartas y altoparlantes.

4 El empoderamiento cultural k'iche'

El último vértice es el empoderamiento cultural, un proceso complejo de reivindicación y revalorización de la cultura maya k'iche' de larga proyección histórica.

Educación

Desde tiempos de Ubico se titularon los primeros maestros rurales k'iche's en Totonicapán. Sin embargo, fueron muy pocos los k'iche's que pudieron acceder a la educación superior, generalmente sólo los hijos de pequeños comerciantes y/o artesanos k'iche's urbanos y unos cuantos rurales. Fue precisamente durante el período de la Revolución de Octubre (1944-1954) cuando en Totonicapán se inauguraron la Escuela Tipo Federación y la Escuela Normal Rural de Occidente (ENRO), instituciones que permitieron el acceso real de la población k'iche' a la educación formal superior y, quizá, cuando comenzaron a romperse muchos de los hilos visibles e invisibles que la mantenían excluida.

La ENRO fue creada por medio del acuerdo gubernativo No. 58 el día 12 de marzo de 1953. En los primeros años constituyó una gran oferta educativa para

toda la región, incluidos los ladinos (de Totonicapán y de otras ciudades y departamentos).²²

Los primeros maestros rurales egresados fueron en su mayoría ladinos, pero en los sesenta empezaron a ser minoría, al punto que en los setenta sólo acudían allí los ladinos “pobres”, y hoy casi la totalidad de la población estudiantil es k'iche'. Los maestros rurales k'iche's egresados durante las primeras generaciones (finales de los cincuenta y sesenta) se ubicaron dentro del magisterio local, y algunos más ingresaron a la universidad, generalmente al Centro Universitario de Occidente (CUNOC), que es la extensión de la Universidad de San Carlos, con sede en Quetzaltenango. Las carreras más concurridas fueron medicina, administración y actualmente ingeniería; y en ciencias sociales carreras como trabajo social y derecho. En la actualidad también encontramos una extensión de la USAC en San Miguel Totonicapán, donde se imparten algunas materias, preferentemente las más concurridas en dicho centro educativo.

No obstante lo anterior, el acceso a la educación formal superior era limitada en Totonicapán en las décadas de los cincuenta y sesenta por las condiciones socioeconómicas de la población, pero paulatinamente, sobre todo en los años sesenta y setenta, el acceso de los k'iche's fue mucho mayor. Ello trajo como resultado que una gran cantidad de maestros rurales no encontrara trabajo. Una frase común entre las mujeres ladinas de Totonicapán quizá ejemplifique más la asistencia numerosa a este centro: “Ahora en Toto ya ni patojas se consiguen para trabajar de muchachas; ahora ya todas estudian para maestras o quieren cobrar caro”.

Resulta paradójico que en el departamento de Totonicapán, con cerca del 98% de población k'iche', la educación bilingüe no sea una realidad, pues es común que la mayor parte de los maestros rurales no domine el idioma k'iche'; los textos de educación bilingüe rara vez son utilizados, incluso en muchas ocasiones ni siquiera llegan a sus manos. Algunos padres de familia k'iche's han rogado a

²² Su presencia escolar era también socialmente un negocio para muchos totonicapenses propietarios de pensiones y de venta de alimentos.

algunos maestros que “no les enseñen en su lengua, sino en español”, debido a la necesidad de muchos de ellos de utilizar el español, la lengua franca, sin sospechar siquiera que dicha educación es mucho más integral y no ejerce solapadamente un etnocidio. Lo anterior dificulta a la población de origen maya el acceso a los servicios de una educación bilingüe y pluricultural.

Contemporáneamente la educación en Totonicapán arroja cifras de un panorama desalentador; la población femenina total registra una tasa de analfabetismo del 56.77%; siendo la del hombre de un 36.29%. Esto se debe a que la mujer se incorpora a más temprana edad a las tareas domésticas y no dispone de tiempo para recibir educación. La deserción escolar es muy elevada, y se calcula que de 100 niños que ingresan al primer grado, menos del 28% completa el sexto de primaria.

Son importantes los esfuerzos que realizan en materia educativa y cultural las ONG locales como el CDRO, Cooperativa Chuimekená, Proyecto San Miguel y asociaciones culturales como *Utz Tokob*, y otras ONG.²³ De estas instituciones el CDRO es posiblemente el que cuenta con el programa de educación más amplio y experimentado, y con la infraestructura necesaria para ese menester.

²³ Como el Consejo Campesino *Kas Ba Will*, *Kojonel Junam*, Christian Children Found, CARE, INTERVIDA, APROFAM, CAPS, CEDEPEM, CDRO, CESERCO, ECOMADI, FUNDAP, FUNDESPE, PIES, SIDERGUA.

La Casa de la Cultura es también uno de los baluartes de la educación en Totonicapán organizando grupos de artesanos y contando con biblioteca e información turística, además de la realización de eventos culturales importantes. Esfuerzos de organismos internacionales de cooperación internacional como la Unión Europea, a través del Proyecto Agrícola Aid y Pro-Desarrollo de Totonicapán (Proyecto ALA-PRODETOTO); la Misión de Naciones Unidas para la Verificación de los Derechos Humanos en Guatemala (MINUGUA), y la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), entre otras, también han contribuido en este aspecto; sin embargo, se han visto superados por una problemática estructural y de políticas educativas.

Los clubes sociales: herencia cultural ladino-criolla

Desde los años cincuenta hasta los setenta se vivió una época en la cual la cultura ladina dominaba la vida cultural y social en Totonicapán. La sociedad estaba claramente diferenciada en una serie de estratos sociales donde generalmente los ladinos ocupaban las capas económicas más altas. El Teatro Municipal constituía el centro cultural ladino, el cual era bastante lujoso para la época, y al que ingresaban pocos k'iche's. También el famoso cine Electra, que funcionaba varios días a la semana con público en su mayoría ladino. Los bailes demostraban cierta diferenciación social, pues las fiestas eran organizadas de acuerdo con una clase social o etnia determinada; a las que se realizaban de manera privada con motivo de cumpleaños, graduaciones, bodas y otros sólo eran invitados familiares y personas de una misma posición social o identidad. De este modo, por ejemplo familias como Espada, Ligorria, Arriola, Santisteban, Gutiérrez, Flores, entre otras más, realizaban sus reuniones sociales únicamente con ladinos. Las famosas fiestas del pueblo generalmente se organizaban en los salones municipales, y se caracterizaban por la colocación de un lazo de extremo a extremo de la pared y se iba cobrando a las personas para que pasaran de un lado a otro del mismo.

Entre las asociaciones ladinas encontramos varias de importancia. Una de ellas es el Club de Leones, fundado en 1969 con miembros de cierto estatus social en

el pueblo; organizaban reuniones sociales, fiestas, actividades artísticas, etc. Se puede mencionar, asimismo, el club “Cultural Chuimekená”, creado en 1962 e integrado por jóvenes maestros y estudiantes universitarios —en su mayoría ladinos pero con alguna presencia de k’iche’s en su seno— que editaban con el auspicio ladino una publicación quincenal llamada *Chuimekená*. Aquí también se realizaban veladas, eventos culturales y artísticos y reconocimientos sociales a totonicapenses distinguidos, al igual que programas radiofónicos. Otra sería el Comité de Mejoramiento, que establecía un vínculo muy importante con la municipalidad para el mejoramiento de la infraestructura de la comunidad y la resolución de conflictos dentro de la misma; la gran mayoría de asociados y directivos eran ladinos.

La Asociación Mutualista de Obreros, otra de las asociaciones importantes, se constituyó en 1954. Ésta tenía personalidad jurídica y estaba influenciada directamente por la Revolución de Octubre en su afán de organizar a la clase trabajadora, la cual en Totonicapán era principalmente ladina. Dicha asociación fue fundada por los agremiados de la industria local y trabajadores del gobierno (la industria local, como sabemos, fue escasa, y con la desaparición de las licoreras en los sesenta y la caída lenta de los dos molinos de trigo esta asociación pronto se desvaneció). La misma constituía más bien un club social de obreros que una organización de defensa social de éstos.

Los clubes k’iche’s fueron Vanguardia Indígena y Fomento de la Economía Indígena, de los que derivaron otras asociaciones encargadas de la defensa de la identidad, tanto de la k’iche’ en general como de aspectos específicos de la misma relativos a la mujer k’iche’. Vanguardia Indígena estaba constituida solamente por indígenas y su relación con otras asociaciones ladinas fue escasa; se trataba de sistemas de organización separados socialmente. Esta asociación organizaba toda clase de eventos culturales donde se hacía énfasis en la cultura k’iche’ y maya del departamento y de Guatemala. Muchos de estos clubes estuvieron influenciados por don Adrián Inés Chávez, quien despertó muchas conciencias étnicas en Totonicapán, sobre todo en San Francisco El Alto.

El club Fomento de la Economía Indígena se preocupaba por el desarrollo — sobre todo el de las comunidades locales— por lo que organizaba grupos de trabajo para capacitar y brindar asesoría a grupos k'iche's en el aprendizaje de nuevos oficios y técnicas agrícolas. Acción Social²⁴ tenía dos brazos: el ladino del centro del pueblo y el rural que era y continúa siendo el más numeroso. Aunque su trabajo es más bien doctrinal, a la postre organizan en las comunidades una serie de actividades sociales y de recreación entre sus miembros.

Sin embargo, esa realidad cultural cambió con la guerra interna y su agravamiento en los años ochenta. El caso más lamentable es el del Teatro Municipal, pues después de que se iniciaron los trabajos de restauración surgieron una serie de problemas que no han permitido que vuelva a funcionar, y con ello el centro de la cultura de Totonicapán ha ido en declive. La Casa de la Cultura y el INGUAT local han tomado ahora la iniciativa en la promoción turística, desarrollo social y realización de eventos culturales en San Miguel Totonicapán. El salón de usos múltiples y varios salones sociales de reciente creación han sido establecidos asimismo con fines comerciales, sobre todo para el servicio de fiestas y reuniones familiares, más que para eventos culturales.

El único diferente es el Salón San Miguel, en Palín, donde MINUGUA, los alcaldes auxiliares y otras organizaciones han realizado talleres de capacitación para dirigentes comunitarios. Allí también se alberga la Organización Christian Children Found, que tiene un programa de apadrinamiento de asesoría escolar, asistencia médica y orientación psicológica para el mejoramiento del rendimiento escolar y otorga préstamos económicos a los padres para asegurar una adecuada atención a los niños.

Los sistemas religiosos en Totonicapán comenzaron a disputarse la hegemonía religiosa desde el proceso de la invasión española, que dio como resultado dos sistemas religiosos muy importantes dentro del imaginario religioso del departa-

²⁴ Acción Social está relacionado con el partido político Democracia Cristiana (DC).

mento: el católico y el maya k'iche' . A estos dos sistemas religiosos se les adicionaron otros más desde los años veinte, cuando se introdujeron en Totonicapán las religiones denominadas evangélicas y la mormona. El ateísmo es un fenómeno reciente en Totonicapán, que junto con la masonería merece atención y análisis aparte.

Según cifras de la Parroquia de Totonicapán a través de su Diagnóstico Rural Participativo, que contó con una encuesta de la población casi total del municipio, el 67.81% de la población, equivalente a 49,155 personas, es católica; de ella el 97% (47,897 habitantes) pertenece a Acción Católica y el 3% (1,258 habitantes) a la Renovación Carismática (Parroquia de San Miguel Totonicapán: 1997).

En Totonicapán la Iglesia Católica ha quedado en manos de diferentes órdenes, pero desde hace muchos años la Orden de los Agustinos Recoletos es la que dirige la doctrina católica. Los grupos del apostolado, que son los que generalmente realizan la evangelización, se dividen en movimientos, hermandades y sociedades. Los movimientos más importantes son el de Acción Católica Rural Obrera, Renovación Carismática Católica, Movimiento Familiar Cristiano, Legión de María, Madres Parroquiales, Cristo Rey y Ofrenda de Amor; las hermandades son la del Señor Sepultado y la Virgen de Dolores. En los 51 centros de la Parroquia funcionan 328 grupos de Acción Católica y 36 grupos de Renovación Carismática Católica, y existen además 14 centros del Movimiento Familiar Cristiano.

Los k'iche's generalmente pertenecen a los grupos de Acción Católica; la mayoría de catequistas son k'iche's de las diferentes comunidades de Totonicapán. En éstas la iglesia organiza a los diferentes grupos para el cuidado del templo, en muchas otras, inclusive, existe también el espacio para que algunos sacerdotes no sólo ofrezcan la sacristía, sino también puedan tener residencia permanente dentro de las comunidades. Ello no ha sucedido pues Totonicapán apenas cuenta con cuatro sacerdotes de la Orden de los Agustinos Recoletos, por lo que no puede enviarlos a residir a las diferentes comunidades.

Las sociedades son doce y también existen tres cofradías (organizadas estas últimas por k'iche's pero desligadas del sistema de cargos antiguo) que se organizan para la celebración de los santos como San Miguel Arcángel. Su actividad principal la realizan en los días señalados y para la feria titular de San Miguel Arcángel (*Ibid.*:121).

La población ladina ha sido tradicionalmente católica. La cantidad de ladinos que se ha convertido a la religión protestante es reducida. Como parte de la identidad tradicional ladina en Totonicapán está el ser católico, por cuanto la religión protestante, y también la mormona, han tenido más acogida entre población k'iche', sobre todo porque los pastores protestantes y mormones han orientado más su evangelización hacia esa población en todo el occidente del país.

En los cincuenta existía una clara diferenciación social dentro de la iglesia, dadas las diferencias culturales entre ladinos y k'iche's. Los ladinos acudían a las misas junto con sus familiares y procuraban estar cerca unos de otros, y por lo general frente al púlpito; los rezos los organizaban entre ellos y se juntaban para platicar también entre ellos. Había una franca separación entre ambos grupos sociales. Así, por ejemplo, a las ladinas del pueblo no les gustaba estar cerca de los k'iche's "porque huelen shuco" y porque "chish... ¡estar entre los indios!".

La diferenciación social y la discriminación ya no tienen cabida en la Parroquia de San Miguel Totonicapán; la opción por los pobres es ciertamente una realidad. Dos ejemplos claros sobre el particular nos los da Celso Chaclán:

- 1) *En la ciudad de Totonicapán hubo un grupo de ladinos que estableció la procesión del Silencio, el día Jueves Santo, que al principio fue exclusivamente para ladinos. No querían estar con el grupo indígena y se separaron de la Iglesia Católica y formaron su grupo; cargaron la imagen por muchas cuerdas, pero como hay poca gente ladina tuvieron que recurrir al*

grupo indígena. Ahora la procesión del Silencio ya es del grupo ladino y de grupo indígena.

- 2) *En 1960 el grupo ladino de Totonicapán en la feria titular en honor a San Miguel Arcángel, que es el patrono del pueblo, puso un salón de baile exclusivamente para la gente ladina, pues no quería ver indígenas en el baile. Pero no se llenó el salón y lo que ocurre ahora es que el grupo indígena entra sin distinción, pues el que quiere bailar, simplemente si puede pagar, baila (Chaclán en Solares, 1994: 72-73).*

Éste es un ejemplo interesante para comprender cómo al ladinaje, por motivos económicos y demográficos, ya no le es posible desprenderse del inevitable encuentro social.

El sistema protestante tiene su inicio por el año de 1922, cuando se funda en San Cristóbal Totonicapán la Iglesia Metodista; generalmente el apoyo a estas misiones fue financiado por iglesias protestantes de Estados Unidos de América, las cuales orientaron su atención, sobre todo, en el área k'iche' y rural. La prédica tuvo eco entre los comerciantes k'iche's, pues los liberaba del peso de los sistemas de cargos, pero principalmente de las cofradías. Esto ha provocado conflicto entre los comunitarios, ya que por lo general se trataba de personas que habían acumulado un capital económico relativamente alto, al menos para el nivel local comunitario. Por ello no es de extrañar que Acción Católica también se haya opuesto a las cofradías, debido a que dicha oposición era una estrategia local para lograr aminorar el empuje evangélico.

En el municipio de Totonicapán la población protestante es del 26.68% (19,340 habitantes) —7,232 se consideran protestantes: 5,344 evangélicos, 1,394 adventistas, 520 metodistas y 67 mormones. Existen 4,983 habitantes que pertenecen a otras sectas, las cuales no se pudieron precisar. Las iglesias protestantes en Totonicapán son 144. De ellas las hay adventistas (19 templos),

de Dios (19 templos), Príncipe de Paz (16 templos), metodistas (8 templos), Casa de Oración Recibiréis Poder (5), pente-costeses (2) y otras (75 templos). La mayoría de estas iglesias se ubica fundamentalmente en áreas rurales y sus feligreses son sobre todo k'iche's, aunque cada una de ellas tiene ya templos en San Miguel Totonicapán (Parroquia de San Miguel Totonicapán: 1997).

La mayor parte de los pastores protestantes, que son cerca de 171, representa el 5.21% de líderes religiosos en Totonicapán. Eso explica que los protestantes no hayan podido desplazar la organización católica representada por sus líderes con cuatro sacerdotes (0.12%), 2,798 catequistas (85.18%) y 214 ministros catequistas (6.51%), según datos de la Parroquia. Los k'iche's representan el grueso mayor de pastores protestantes y, consecuentemente, también se han empoderado del liderazgo y del poder simbólico en Totonicapán. La mayoría de simpatizantes ve en las nuevas opciones religiosas un cambio de actitud respecto del catolicismo, sobre todo una renovación espiritual donde existe una lucha ideológica contra el catolicismo con el fin de la salvación.

Los protestantes condenan muchos vicios, “algunos de ellos incluso asociados con los católicos, como el que no pueden superar pecados como la pereza, el alcoholismo, la brujería, el paganismo, drogas (refiriéndose al sistema religioso maya), etc., sustituyéndolos por nuevos valores como el ahorro, el trabajo, la no sindicalización, la no participación política” (Similox en Solares, 1994: 124).

Los mormones tuvieron su inicio en los años cincuenta sobre todo con el cobijo de la familia Pérez y otras más en Totonicapán. Actualmente existen 67 mormones, quienes siguen el ideal del hermano Elder y un libro sagrado propio, además de ciertas prácticas culturales y políticas como no consumir café y acabar con los vicios sociales. Pero su participación dentro del contexto social no ha tenido aceptación, quizá porque su *habitus* cultural es muy distinto al de la cultura guatemalteca.

La vertiente más antigua de los sistemas religiosos la constituye la religión maya, la cual ha sido producto de un proceso de síntesis entre la religión católica y la maya, que ahora conforma un sistema religioso, como fenómeno aglutinador de elementos y capital simbólico.²⁵

Durante el período del conflicto de 36 años de guerra interna se creó una serie de condicionantes que provocaron, años más tarde, el proceso de empoderamiento cultural y de revitalización k'iche' pues, inclusive, cuando se presentó la segunda experiencia guerrillera en los años setenta, lo indígena aparecía como lo subversivo. Así, la cultura de la violencia contra la cultura indígena encontró su respuesta en un proceso de revalorización de la cultura maya k'iche' en Totonicapán.

El inicio de este proceso de revitalización se dio en el marco del movimiento maya que se gestó en los setenta. A estos acontecimientos acudieron numerosos líderes comunitarios k'iche's de Totonicapán, los cuales después ocuparon la dirección maya de Totonicapán en instituciones como *Ut'z Tok'ob*, CDRO y Proyecto Toto-Integrado, por citar algunos ejemplos, e inclusive muchos *Aj K'ij's* o "sacerdotes mayas". Actualmente vemos que figuras importantes dentro del departamento como Virgilio Alvarado Ajanel, uno de los líderes históricos k'iche's de Totonicapán, fungió como Viceministro de Cultura y Deportes del gobierno de Alfonso Portillo, lo cual muestra el grado de participación política no sólo dentro del movimiento maya, sino también dentro de los reducidos espacios de los partidos políticos como el FRG. Asimismo, es importante destacar que para el departamento de Totonicapán es muy significativo el reconocimiento al escritor momosteco Humberto Ak'abal, quien ha recibido varios premios internacionales de poesía.²⁶

²⁵ El censo del Diagnóstico Rural Participativo de la Parroquia de San Miguel Totonicapán reportó un total de 1,618 personas que practican la religión maya, que en términos porcentuales representan el 2.23%. Existen aproximadamente en la actualidad 80 altares mayas donde realizan las ceremonias mayas los *Chuch Kajaw* o *Aj K'ij's*.

²⁶ En 2003 le fue otorgado el Premio Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias, galardón que rechazó (N. del E.).

5 Conclusión

Me parece necesario que tengamos en cuenta los procesos sociales y aun los sujetos sociales, como los k'iche's de Totonicapán y los ladinos en tanto *entidades históricas actantes*; es decir, como *sujetos* o *actores sociales* que no solamente tienen la conciencia de pertenecer, sino también la de decidir su destino, de plantear y desarrollar su particular perspectiva de continuidad cultural ya ladina o indígena, y de desarrollo propio en la denominada “etapa posbélica”.

El empoderamiento maya k'iche' nos muestra cómo un nuevo proceso paulatino convierte a una pequeña burguesía k'iche' y a un incipiente número de cooperativas locales en *power seekers*, en los depositarios del poder económico, político y cultural local, transformando la asimetría social tradicional en que se encontraban los k'iche's dentro del sistema socioétnico local. Usualmente los ladinos habían sido los intermediarios entre la sociedad nacional y la sociedad local, pero hoy por hoy han sido relegados de esta posición social, y con ello se han transformado las relaciones interétnicas entre ambos grupos.

Este proceso de empoderamiento fue posible seguramente debido a procesos de larga duración —como la resistencia k'iche'— y procesos de mediana duración —como la Revolución de Octubre—, y otros procesos sociales recientes que modificaron lentamente las viejas estructuras sociales que mantenían a los k'iche's en una posición social con evidentes desventajas y exclusión respecto al ladino.

El estudio de las relaciones interétnicas permite entender de qué manera en la Guatemala contemporánea pueden ser viables los propósitos enunciados en los Acuerdos de Paz y, específicamente, el del respeto a la identidad de los pueblos indígenas y la construcción democrática de un Estado-nación pluriétnico y pluricultural.

Para ello es necesario un nuevo pacto social vía el diálogo intercultural y la construcción jurídico-político de una sociedad democrática, que reconozca la

composición pluriétnica y pluricultural de la nación guatemalteca y procure un nuevo “pacto social” entre los diferentes sectores nacionales. Mas este diálogo es apenas “un horizonte y nuestra actividad más común es todavía participar en una gran lucha por alcanzarlo”. La firma de la paz en Guatemala ha logrado establecer este diálogo, el cual debe ampliarse para que toda la sociedad civil participe en él y rompa con el carácter asimétrico de la participación política. Pero es menester también edificar una nueva ética de la diversidad y filosofía moral, que en comunión con una aplicación eficaz de los derechos humanos hagan posible esta conversación de la humanidad que no por postergada deja de ser necesaria.

Bibliografía

Acción Conjunta

1965 *Centros locales del desarrollo en el Quiché y Totonicapán*. Guatemala: Acción Conjunta.

Adams, Richard N.

1956 *Encuesta sobre la cultura de los ladinos en Guatemala*. Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación No. 2. Guatemala: Ministerio de Educación Pública.

1959 “La ladinización en Guatemala”, en *Integración social en Guatemala*, 2(9), Guatemala.

1960 “Explotación de la madera en el Municipio de Totonicapán”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Antropológicas*, 2 (1-4), Guatemala.

1970 *Crucifixion by Power: Essays on Guatemalan National Structure*. Austin: University of Texas Press.

Aguirre Beltrán, Gonzalo

1970 *El proceso de aculturación y el cambio sociocultural en México*. México: UIA.

Bonfil Batalla, Guillermo

1990 *México profundo. Una civilización negada*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Carmack, Robert M. y James L. Mondloch

1967 “La perpetuación del clan patrilineal en Totonicapán”, en *Revista de Antropología e Historia de Guatemala*, 15-19 (1-2), Guatemala.

Carmack, Robert M.

- 1979 *Historia social de los quichés*. Seminario de Integración Social Guatemalteca, publicación No. 38. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.
- 1983 *El Título de Totonicapán*. México: CEM-UNAM.
- 1989 *El Título de Yax y otros documentos quichés de Totonicapán*. Guatemala: CEM-UNAM.
- 1995 *Rebels of highland Guatemala. The Quiche-Mayas of Momostenango*. Norman: University of Oklahoma Press.

Carmack, Robert M. (comp.)

- 1991 *Guatemala. Cosecha de violencias*. San José: FLACSO.

Carranza, Jesús

- 1897 *Un pueblo de Los Altos. Apuntamientos para su historia*. Quetzaltenango: Establecimiento Tipográfico "Popular".

Contreras, Daniel

- 1951 *Una rebelión indígena en el partido de Totonicapán en 1820. El indio y la independencia*. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Comas, Juan

- 1961 *Relaciones interraciales en América Latina*. México: UNAM.

Davis, Shelton Harold

- 1997 *La tierra de nuestros antepasados*. Guatemala: CIRMA/PMS.

De la Fuente, Julio

- 1965 *Relaciones interétnicas*. México: INI.

Díaz Castillo, Roberto

- 1979 "Alfarería y alfareros de Totonicapán", en *Tradiciones de*

Guatemala, 11-12. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Falla, Ricardo

1980 *Quiché rebelde*. Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Fondo de Inversión Social (FIS)

1995 *Orden de Inicio de Construcción, Escuela Chirijixim*. Guatemala: FIS.

Fondo Nacional para la Paz (FONAPAZ)

1996 *Diagnóstico del Municipio de Totonicapán*. Guatemala: FUNCEDE.

Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de

1932 *Recordación florida. Discurso historial y demostración material, militar y política del Reyno de Goathemala*. Guatemala: Sociedad de Geo-grafía e Historia/Tipografía Nacional de Guatemala.

García Elgueta, Manuel

1962 “Descripción geográfica del Departamento de Totonicapán”, en *Gua-temala Indígena*, 2 (4), Guatemala.

García Vettorazzi, María Victoria

1999 *Los tejedores de otro desarrollo. Procesos de Organización Comunal en Totonicapán, Guatemala*. Guatemala: SERJUS.

Goldín, Liliana

1988 “Topografía social y simbólica del comerciante tradicional del occi-dente de Guatemala”, en *Mesoamérica*, 16. Guatemala: CIRMA/PMS.

Greenpeace

1998 *La conservación de los bosques en Totonicapán.* Guatemala: Greenpeace.

Guzmán Böckler, Carlos

1995 *Para recuperar la iniciativa histórica. (Guatemala antes y después de 1992).* México: Ayuda Mutua.

Guzmán Böckler, Carlos y Jean Loup Herbert

1972 *Guatemala: una interpretación económica-social.* México: Siglo XXI Editores.

Hostnig, Rainer (compilador)

1998 *Esta tierra es nuestra. Compendio de fuentes históricas sobre denuncias, medidas y remedidas, composiciones, titulaciones, usurpaciones, desmembraciones, litigios, transacciones y remates de tierras (años 1567-1993). Tomo III. Municipio de San Miguel Totonicapán y sus parcialidades.* Guatemala: Cooperación para el Desarrollo Rural de Occidente, Totonicapán e Instituto para la Cooperación Internacional, Quetzaltenango, 1998.

Instituto Nacional de Estadística (INE)

1950 *Censo Nacional de Población y de Habitación.* Guatemala: Dirección General de Estadística.

1964 *Censo Nacional de Población y de Habitación.* Guatemala: Dirección General de Estadística.

1973 *Censo Nacional de Población y de Habitación.* Guatemala: Dirección General de Estadística.

1984 *Censo Nacional de Población y de Habitación.* Guatemala: INE.

1994a *Censo Nacional de Población y de Habitación.* Guatemala: INE.

1994b *Censo Nacional de Población y de Habitación. Departamento de Totonicapán.* Guatemala: INE.

Le Bot, Yvon

1995 *La guerra en tierras mayas.* México: FCE.

Martínez Peláez, Severo

1970 *La patria del criollo.* San José: EDUCA.

1984 *Motines de indios.* Cuadernos de la Casa Presno. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.

Navarrete, Carlos

1989 “Maltrato a comerciantes alfareros de Totonicapán Guatemala en 1861”, en *Revista Estudios*, No. 1. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Noval, Joaquín

1992 *Resumen etnográfico de Guatemala.* Guatemala: Editorial Piedra Santa.

Ordóñez Cifuentes, José Emilio Rolando

1993a “La insurrección de 1820 en el Partido de Totonicapán”, en *Revista del CIHMECH*, volumen 3, núm. 1. Segunda época enero-junio 1993. México, UNAM, CIHMECH.

1993b *Reclamos jurídicos de los pueblos indios.* México: UNAM.

1996a *La cuestión étnico nacional y derechos humanos. El etnocidio.* México: Instituto de Investigaciones Jurídicas (UNAM).

1996b *Rostros de las prácticas etnocidas en Guatemala.* México: Instituto de Investigaciones Jurídicas (UNAM).

2000 *Dos ensayos en torno al derecho social en Mesoamérica.*

México: Instituto de Investigaciones Jurídicas (UNAM).

Ordóñez Mazariegos, Carlos Salvador

- 1995 "Teoría antropológica y derechos étnicos". Tesis Licenciatura. México: UAP.
- 2000 "El conflicto Barreneché-Argueta". Informe de Consultoría Guatemala: MINUGUA.

Ordóñez, César E.

- 1996 *Estudio básico del altiplano occidental de Guatemala*. Guatemala: Movimiento Tzuk Kim-pop/CONSOC.
- 1997 *El perfil agrario de Guatemala*. Guatemala: Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO).

Palma Murga, Gustavo

- 1999 "La tenencia de la tierras en Totonicapán", en *Esta tierra es nuestra*, Hostnig, Rainer (compilador). *Esta tierra es nuestra. Compendio de fuentes históricas sobre denuncias, medidas y remedidas, composiciones, titulaciones, usurpaciones, desmembraciones, litigios, transacciones y remates de tierra (años 1567-1993). Tomo III. Municipio de San Miguel Totonicapán y sus parcialidades*. Guatemala: Cooperación para el Desarrollo Rural de Occidente, Totonicapán e Instituto para la Cooperación Internacional, Quetzaltenango, 1998.

Paré, Luisa

- 1978 *Raza y clase en la sociedad poscolonial*. París: UNESCO.

Parroquia de San Miguel Totonicapán

- 1998 *Diagnóstico rural participativo*. Totonicapán: Pastoral Social.

Paz Cácaro, Guillermo

1996 *Guatemala: Reforma Agraria*. 3a. Edición. Guatemala: FLACSO.

Ramírez, Carlos

1974 “Estructura social rural y trabajo social”. Tesis de licenciatura en trabajo social. Guatemala: Centro Universitario de Occidente, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Reyes, Virgilio

1995 “Parcialidades y tierras en San Miguel Totonicapán durante la colonia”, en *Boletín del IIHAA*, No. 1, Guatemala.

Reyes, Enrique Virgilio

1996 *Poder local y bosques comunales en Totonicapán. Estudio de un caso*. Guatemala: FLACSO.

Ribeiro, Darcy

1993 *El proceso civilizatorio*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Segeplan,

2000 *Diagnóstico sobre el departamento de Totonicapán*. Guatemala: SEGEPLAN.

Smith, Carol A.

1990 *Guatemalan Indians and the State: 1540 to 1988*. Austin: University of Texas Press.

1991 “Destruction of the material bases for indian culture: economic changes in Totonicapán Guatemala”, en Guatemala. *Cosecha de violencias*, Robert M. Carmack (comp.). San José: FLACSO.

Sistema de Naciones Unidas (SNU)

2000 *Guatemala: la fuerza incluyente del desarrollo humano 2000.*
Guatemala: Sistema de Naciones Unidas.

Solares, Jorge (ed.)

1994 *Estado y nación: las demandas de los grupos étnicos en Guatemala.* Guatemala: FLACSO.

Solís, Roberto A.

1968 "Tonicapán y un plan para su desarrollo". Tesis licenciatura. Quetzaltenango: Centro Universitario de Occidente, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Stavenhagen, Rodolfo

1969 *Clases, colonialismo y aculturación. Ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en Mesoamérica.* Cuadernos del Seminario de Integración Social Guatemalteca, No. 19. Guatemala: Ministerio de Educación.

Taracena Arriola, Arturo

1998 *Invencción criolla, sueño ladino, pesadilla indígena. Los altos de Guatemala: de región a Estado, 1740-1850.* Guatemala: CIRMA.

Tíu, Romeo y Pedro García Hierro

1998 *Bosques de Tonicapán: aspectos jurídicos referentes a los recursos forestales e hídricos.* Guatemala: Comisión de la Unión Europea, Secretaría Ejecutiva, Presidencia de la República, Gobierno de Guatemala.

Tíu, Romeo et al.

2000 *Alcaldes comunales de Tonicapán.* Guatemala: Proyecto ALA-PRODETOTO.

Torres de Torón, María Teresa

1993 “Cofradías de Totonicapán”, en *Tradiciones de Guatemala*, No. 39, Guatemala.

Trápaga, Jorge

2000 “No hagamos leña los bosques”, en *Actualidad*, No. 14. Guatemala: Centro Universitario de Occidente, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Valencia, Enrique

1998 “Etnicidad y etnodesarrollo. La experiencia en México”, en *Pueblos indígenas y derechos étnicos*. México: IIJ-UNAM.

Veblen, Thomas T.

1979 “La Conservación del bosque en Totonicapán Guatemala”, en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, Vol. 52, Guatemala.

1981 “Declinación de la población indígena en Totonicapán Guatemala”, en *Mesoamérica*, 3. Antigua Guatemala: CIRMA/PMS.

Wolf, Eric

1963 *Sons of the shaking earth*, Chicago: University of Chicago Press.

Yax, Alfredo y Zacarías, Arnulfo

1999 “La Asociación CDRO como modelo de desarrollo en el área oxidental de Guatemala”, en *Pueblos indígenas y derechos étnicos*. México: IIJ-UNAM.